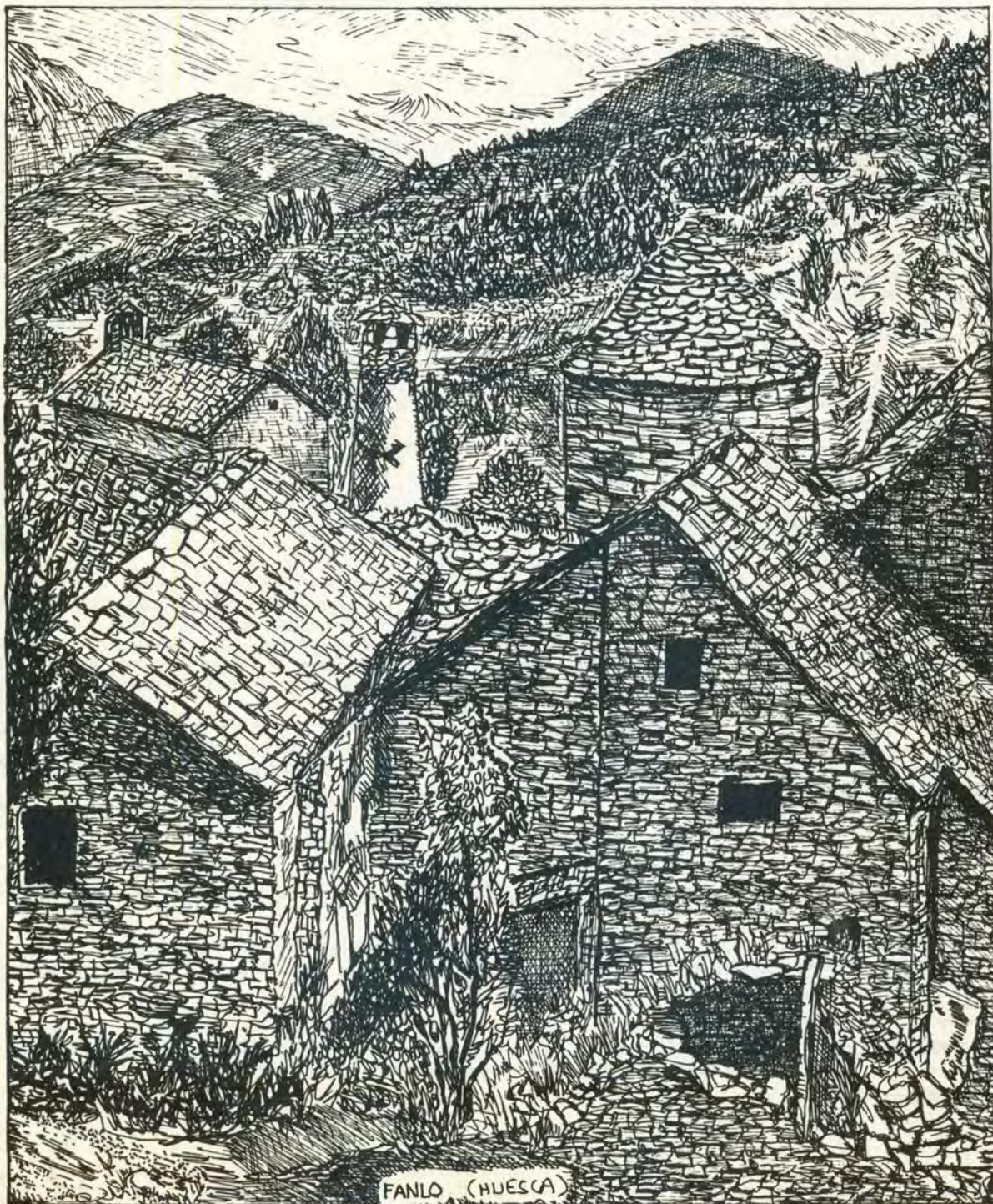


ROLDE

REVISTA DE CULTURA ARAGONESA

Año octavo — Número 26 — Octubre-Diciembre 1984 — 125 ptas.



FANLO (Ballibió-Alto Aragón). Dibujo original de Miguel Beltrán, realizado para esta Revista.

COSICAS

Críticas

● Estamos contentísimos. Como no nos bastaba con la Base de «utilización conjunta» de Zaragoza, el radar de «utilización conjunta» de El Frasno, los polígonos de tiro «conjuntos» también, y la General Motors, ahora nos quieren poner Disneylandia. Encantador, además de aguantarlos se creen que somos subnormales.

● Guillermo Fatás nos sacó del sopor veraniego con tres artículos en, ¡cómo no!, el «Heraldo» sobre el tema de moda: «lenguas vernáculos», y es que esta gente sabe de todo. Pues bien, en el primero de ellos, publicado el 24 de agosto, ya nos sacaba de dudas (si es que habían existido alguna vez) sobre su opinión, cuando calificaba la castellanización lingüística de Aragón de «gloriosa invasión».

● Como no hay trimestre que no metan la pata hasta el «garrón», nos referiremos de nuevo al «diario más antiguo de la región aragonesa», que el día 19 de agosto, al informar sobre el fallo del «Premio de Narraciones en Patués» decía que el benasqués es un dialecto del catalán.

● Luis Yrache publicó el pasado domingo 23 de septiembre en «El Día» un artículo titulado «En contra del nacionalismo», en el que nos encantó constatar que no decía nada contra el nacionalismo que fuera serio y riguroso.

● El locutor de TVE que presentó al Grupo Somerandón (que convirtió en Somarandón, y a cuyos componentes llamó danzarines) nos irritó cuando al cantar «S'ha feito de nuey», dijo que era una canción chesa cantada en «bable» o asturiano antiguo. ¡Así se lo coma un asturcón!

● Mención aparte merece la VI Muestra de Folklore Aragonés dedicada monográficamente este año al Dance. Esta importante iniciativa del Ayuntamiento de Zaragoza debe «reconvertirse». Situarla, como este año, tras la ofrenda de flores y en la plaza del Pilar sólo sirvió para que la mayoría de los asistentes lo fueran por aquello de reposar sus huesos en las escasas sillas que había frente al escenario, el acto les importaba más bien poco, y sólo mostraron interés cuando se cantaron unas jotas colocadas un poco de rondón. Los presentadores no tenían ni idea, confundían danzas con mudanzas, llamaban «cantaores» y «bailaores» a los cantadores y bailadores, y para colmo, de los cuatro dances previstos uno faltó y el otro no era tal (la Contradanza de Cetina). O sea, que de Muestra de Dance más bien poco. Pensamos que debe ser la D.G.A. la que se haga cargo de la iniciativa y le dé la seriedad que merece, haciéndolo itinerante por la geografía aragonesa, o estable-

ciendo un lugar apropiado como sede para ella. Por último, pensamos que las Fiestas del Pilar no son el marco adecuado, y debería trasladarse a las celebraciones del Día de San Jorge. Lo de este año no debe repetirse.

● El Ayuntamiento de Teruel, en un deseo constante de servir a sus vecinos, ha solicitado que el Polígono de Tiro de Caudé, próximo a la capital, no sólo no le molesta, sino que debe convertirse en un importante Centro Logístico Militar, lo que daría nuevos aires a la ciudad. No nos cabe duda.

● Nos gustaría que el Ayuntamiento de Zaragoza estuviese dispuesto a empeñar las alfombras, y hasta algún millonario sofá, para mejorar la ciudad de TODOS, o subvencionar la cultura de MUCHOS, y no sólo para pagar visitas que sólo interesan a ALGUNOS.

Y... loas

● Desde el pasado mes de septiembre ya hay un pueblo aragonés que ha recobrado su nombre popular, se trata de ALCAMPELL.

● Los «oncos» de lo III Premio literario Val d'Echo son estaus conzedius esta añada a: Xosep Coarasa, José Lera, José A. Ustariz, Chusé Inazio Nabarro, Joaquín Castillo y Félix Torres.

● El colaborador de ROLDE Ignacio Martínez de Pisón ha sido distinguido en Asturias con un importante premio literario de narración.

● La Universidad Popular de Zaragoza impartirá por vez primera este curso clases de Lengua Aragonesa, a ver cuándo se entera la «otra» y empieza también.

● El miembro del Consello de Redación de esta Revista Chesus G. Bernal obtuvo Sobresaliente «cum laude» para su tesis de licenciatura, que estuvo dedicada a la normalización gráfica de la lengua occitana. Enhorabuena.

● La Asociación Cinematográfica Aragonesa CINECETA y la Asociación Cultural el Gallo de la Magdalena han organizado el I Ciclo de cine amateur de Zaragoza. Las proyecciones tienen lugar todos los viernes del 5 de octubre al 28 de diciembre en La Vía Láctea (C/. Doctor Palomar, 17). La entrada es libre.

● «Navateros», de Eugenio Monesma, ha recibido un nuevo premio, esta vez en México, con ello entra a formar parte de la filmografía de la UNESCO.

● Durante las fiestas del Pilar pudimos escuchar a la Cooperativa Musical del Ebro, que cada vez suena mejor, quedamos atentos a la próxima grabación de su primer disco.

● El pasado 7 de octubre fue nuevamente homenajeado en Cuarte de Huerva, su pueblo natal, nuestro buen amigo y mejor poeta Luciano Gracia. ROLDE se adhiere calurosamente a este homenaje.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Deseo suscribirme por un año a «ROLDE, Revista de Cultura Aragonesa» abonando su importe (500 ptas.) mediante:

Giro postal al Apartado 889.

Transferencia a la cta. cte 2381-88 de la Caja de Ahorros de la Inmaculada, Urbana 2. Zaragoza.

Domiciliación bancaria. Remitiendo este impreso, o una fotocopia del mismo, al Apartado de Correos 889 de Zaragoza.

Banco o Caja de Ahorros:

Agencia:

Cta. cte.º o L. ordinaria:

Les ruego que a partir de esta fecha hagan efectivos a la Asociación Rolde de Estudios Nacionalista Aragonés los recibos de ptas. que giraré a mi nombre en concepto de suscripción a la Revista «ROLDE».

Atentamente,

(firma)

Don

Calle

Ciudad



Apartado de Correos 889.
50080 Zaragoza (Aragón)

Consejo de Redacción: Chesús G. Bernal, Chusé I. López, José Luis Melero, Antonio Peiró y Bizén Pinilla.

Administración: José Angel García.

Impreme: Cometa S. A., Carretera de Castellón,
Km. 3,4. Zaragoza.
Depósito Legal: Z-63-1979.

sumario

	Pág.
Quevedo y los «dichos» de Naval	4
Improntas sigilográficas de los concejos de la Comunidad de Teruel	5
Acampada libre en Huesca, acampada legal	8
Orígenes de la pintura abstracta en Zaragoza: el Grupo «Pórtico» y la Escuela de Zaragoza	9
Baltasar Gracián y los escritores aragoneses del siglo XVII	12
Poetas de Aragón	14
Entrevista: Pablo Serrano ..	15
Despoblados en la provincia de Huesca	18
Charradas sobre a Fable Aragonesa (y III)	20
Índices temáticos de los números 7 al 26	21

EDITORIAL

Pueblos abandonados, cultura perdida

SE ha hecho ya un doloroso tópico el referirse a las Sierras del Sur, al Prepirineo o al Pirineo cuando hablamos o escribimos de la desvertebración de Aragón, de su macrocefalia, de la casi inexistencia de núcleos de población intermedia, etc. Sabemos que regiones como Sobrarbe tienen una densidad de población que no llega a 4 habitantes por Km², y que la actual provincia de Teruel tiene crecimiento negativo.

El desolador panorama que no ha quedado sino esbozado en alguna de sus realidades actuales, tiene como causas inmediatas el descontrolado desarrollismo y la desigual industrialización de los años 60, que se presentaban ante el campesino aragonés como la tierra de promisión en la que por un sueldo seguro (siempre bajo, al ser mano de obra sin cualificar) se amontonaban en los barrios obreros sin tener, eso sí, que depender de los avatares de una climatología especialmente dura en nuestro secano.

El tiempo, no obstante, ha dado la razón a quienes (no siempre los más hacendados) quedaron en los pueblos.

Pero hubo lugares en los que no quedó nadie, o en los que quienes quedaron tuvieron luego que partir al ser inundados sus campos en aras de un bien común, que generalmente siempre benefició a los mismos.

Ahora, algunos de ellos se plantean el retorno. El paro y las condiciones de vida urbana a las que no acaban de habituarse, les obligan a ello. La mayoría, en cambio, no podrá volver nunca, unos quedaron en el camino, otros ven cómo sus casas y tierras pertenecen a ICONA, a la Confederación Hidrográfica del Ebro, a Iberduero, a algún avisado ganadero, o a quienes, ya hartos de asfalto, aprovecharon la emigración para adquirirlas como lugares de recreo a precio de saldo. Es posible que ahora puedan enviar a sus hijos «de colonias» a Búbal, Cosculluela o a algún campamento en la Garcipollera.

Hay jóvenes, generalmente sin raíces en la zona, que impulsados por loables ideas han comenzado a colonizar algunos pueblos, y puede que consigan una forma de vida alternativa. Pero lo que se ha perdido definitivamente es la cultura propia de esas comarcas, sus topónimos, sus hablas, toda una sabiduría popular labrada por siglos y siglos de vivir contra el cierzo y el olvido.

El catalán en las Cortes

TODO parece indicar que los representantes de ciertos sectores de las Cortes de Aragón (AP, PAR, CDS) preparan su estrategia para poner en la picota los primeros pasos dados durante este año por la Consejería de Cultura del Gobierno aragonés en lo que se refiere a política lingüística.

(Continúa en la página 7)

Quevedo y los «dichos» de Naval

por Vicente Fuster Santaliestra

HOY día, en Naval, el significado del término «dichos» se ha deslizado hacia el general en castellano de «palabra o expresión»; perdiendo sus connotaciones moralistas y paradigmáticas. Más que un decir o «decires» populares era una historieta —legendaria casi siempre— capaz de despertar simultáneamente interés y un cierto sobrecogimiento.

Según R. Andolz, en su **Diccionario Aragonés**, los «dichos» son las coplas de los «danzas», entendiéndose por éstos unos diálogos poéticos representados donde intervienen bailes, concretamente los de palos o espadas.

De esta villa oscense es precisamente uno de los «palotiaus» más interesantes que se han recogido, lo que confirma la fuerte implantación de esta costumbre de la que casi está perdida hasta su memoria.

Para P. Cajal, a quien seguiremos en este trabajo, los dichos de Naval eran «una especie de crítica o juicio crítico, al aire libre, que se ejercía desde un tablado montado al efecto en la plaza de la villa el día de San Sebastián, fiesta patronal de la misma. Allí podía manifestarse cuanto se conociese de la vida y milagros de los vecinos, más de los hechos ilícitos e intemporales que de los laudables, y siempre, claro está, que respondieran a la verdad y no encerrasen injuria o calumnia».

Esta interpretación o reconstrucción, hecha a posteriori y con escasos testimonios (además, no escritos), responde a un modelo excesivamente teórico, pero no debió ser muy diferente la realidad. No obstante, sí debe ponerse en duda que esta actividad supusiera un freno para las malas acciones, una medida sana defensora de la moralidad (como quiere P. Cajal); en todo caso lo sería en algunas ocasiones, pero en muchas otras sería un estímulo nada edificante.

Por tradición oral, algunas coplas (de acuerdo con el contenido que da R. Andolz a los dichos) se han podido recoger:

1. *Dizen que t'an despreziau por tener as garras tuertas,*



Vista general de Naval desde Los Dolores.

pero si tiens güen chuffed no t'en ha de faltar de mozetas.

2. *Si quiés que, yo te dé d'amigo un güen consello paras un zepo en lo portal y cairá un anchel biello.*

Hay muchos otros que recoge acertadamente Cajal, con alusiones explícitas a las personas que resultan perfectamente identificables para los navaleses. Son muy interesantes por estar redactados por gentes de la localidad, y merecerán un estudio más detallado en otro momento y lugar.

El objetivo del artículo, como su título indica, está en la relación de estos dichos con Quevedo. Ante todo, advertir la poca historicidad de la noticia (conocida pero poco difundida), pues la referencia es oral, por parte de un maestro y alcalde de la villa de comienzos de siglo

que lo contó a D. Privato, y éste lo transmite.

Al parecer, en la centuria del XVII había en Barbastro un obispo que era pariente o amigo de nuestro Don Francisco de Quevedo; éste, enterado de la existencia peculiar de los dichos en Naval y atraído por la curiosidad, subió a la población y fue invitado a tomar parte en ellos. Quevedo lo hizo de un modo galante y algo refinadamente, pero la gente —que prefería oírle con su habitual lenguaje satírico y mordaz— así se lo dio a entender. El, entonces, se fue metiendo con los cheposos, fieros, garrosos, chatos, etc. y con aquellos o aquellas de quienes le habían contado algún chismorreio, dejando atónito al personal. Y así, los afectados y «juzgados» en este público juicio, comenzaron a desfilar, quedando en poco tiempo la plaza semidesierta.

Fe de erratas

En el artículo «El Alto Aragón Prerromano: Iacetanos e Ilergetes», de Vicente Fuster (ROLDE n.º 24, pág. 4 y 5), se vierten varias erratas de imprenta que desvirtúan notablemente el contenido:

— Donde dice «No puede hablarse, ni «ética ni lingüísticamente...», debe decir «...ni étnica...».

— Donde dice «leyenda de su monasterio ibérico...», debe decir «...su monetario...».

— Los cinco párrafos desde donde dice «Sus condiciones de vida...», hasta «...tan sólo contamos con el testimonio de Estrabón», deben incluirse dentro del subtítulo de los Iacetanos, y no en el de los Ilergetes. Los párrafos citados hay que situarlos inmediatamente por delante del subtítulo de «Los Ilergetes».

Improntas sigilográficas de los concejos de la Comunidad de Teruel

por Fernando López Rajadel

Dice la Gran Enciclopedia Aragonesa en el asiento dedicado a «Heráldica municipal aragonesa» que «una gran proporción de municipios aragoneses cuenta con blasones o armas heráldicas que los distinguen. Cumplen los escudos la misión de mostrar con figuras y atributos determinados lo que se tiene por personalidad diferenciada de las localidades respectivas. Los escudos más antiguos de municipios aragoneses aluden a premios reales por distinguidos servicios; otros manifiestan la vinculación de la localidad con algún linaje en concreto; algunos, relativamente recientes, son obra de heraldistas y han recibido ulterior sanción de la autoridad competente tras asesoramiento legal de organismo idóneo, como suele ser la Real Academia de la Historia».

LA G.E.A., junto a esta información, trae ilustraciones de más de doscientos escudos de los principales municipios aragoneses.

Muy probablemente, es esta obra la que más escudos distintos describe de los pueblos de Aragón. Lleva unos sesenta y siete por provincia.

Los correspondientes a la provincia de Teruel están relativamente bien distribuidos por comarcas históricas, pero obviamente abundan los de los pueblos más grandes, y hay que decir que esta costumbre en la heráldica aragonesa se ha mantenido así siempre. Se conocen bien los escudos de ciudades y villas de cierto prestigio histórico porque les han dedicado artículos importantes, como el de Ricardo del Arco: «Escudos heráldicos de ciudades y villas de Aragón» (Huesca, 1954), pero seguimos desconociendo los emblemas de los pueblos más pequeños.

Ultimamente parece que hasta en los pueblos más pequeños se ha puesto de moda reivindicar los emblemas locales. En murales y folletos de festejos abundan los blasones de nueva invención, obra de personas imaginativas que, valiéndose más de la inventiva que de la documentación histórica, han proporcionado al lugar el escudo que solicitaba pero que ignoraba.

No obstante, hay pocos pueblos de los que se pueda decir que nunca han tenido ninguna clase de escudo o enseña. Lo que sucede es que muchos que lo tuvieron lo olvidaron y luego nadie lo recordó ni buscó entre viejos y empolvados archivos que pudieran conservarlo.

Pero la mayoría de nuestros pueblos, por pequeños que sean, han tenido alguna vez, a lo mejor desde tiempos remotos, un emblema concejil que, como dice la Gran Enciclopedia Aragonesa, representaba la personalidad diferenciada de cada uno de ellos.

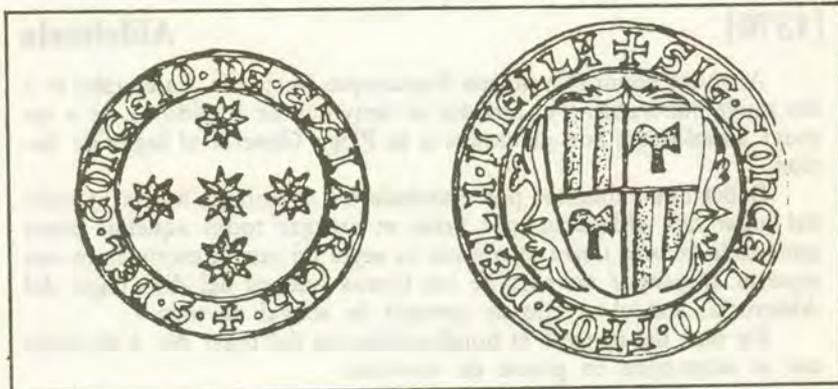
Hay que retroceder a la Edad Media, generalmente, para buscar los modelos de los primeros escudos municipales, a no ser que el municipio a tratar haya tenido un origen posterior o que no haya tenido hasta tiempos recientes capacidad jurídica propia.

En la Corona de Castilla hubo municipios, como el de Ecija (2), que tenían disposiciones en sus fueros obligando al concejo a que tuviese «sello conocido y comunal».

Sabemos que en el Reino de Aragón algunas entidades tuvieron obligación de usar sello también desde época temprana. La Comunidad de aldeas de Daroca usaba sello propio desde 1257 y por orden de Jaime I tenía que ponerlo siempre en sus documentos (3).

La Comunidad de aldeas de Teruel, que por muchos motivos se puede llamar hermana gemela de la de Daroca, no debió tardar en tener el suyo propio también, aunque desconozco la fecha en que comenzó a utilizarlo.

Hay que decir que, además de poseer sello propio la Comunidad, los conce-



En la Edad Media, los emblemas municipales de los pueblos pequeños se utilizaban preferentemente en los sellos que servían para validar los documentos emitidos por los concejos. Por eso, los heraldistas han utilizado frecuentemente a la sigilografía como una de las principales fuentes para sus estudios.

Al sello concejil se le ha definido como el signo de capacidad jurídica del concejo. Dicho esto, conviene explicar que el término *sello* se suele emplear con un triple valor: como «matriz», como «impronta» y como «vaciado» (1).

La matriz es el instrumento de metal, normalmente, con emblemas de personas o corporaciones propietarias, que se estampa sobre los documentos para darles mayor validez.

La impronta es aquello que permanece impreso en relieve una vez colocada la matriz. Y el vaciado es la reproducción de la impronta en cualquier material.

jos de las aldeas también lo poseyeron por separado.

Todo esto lo traigo a colación porque no hace mucho vi la documentación del archivo de la Comunidad de Teruel en el que abundan documentos de muchos concejos que formaron parte de dicha Comunidad. Muchos de estos documentos conservan aún los sellos que utilizaban los concejos que los emitieron. Algunos son de una estampa muy bonita y se conservan perfectamente; y da además la casualidad de que son ignorados en sus lugares de procedencia.

Conviene recordar que la Comunidad de aldeas de Teruel estuvo formada, la mayor parte del tiempo en que tuvo vigencia, por más de setenta y cinco lugares de una demarcación geográfica que iba desde Armillas-Vivel hasta Albetosa-San Agustín, de norte a sur; y desde Mosqueruela-Fuentes de Rubielos hasta Santa Eulalia-Cella, de es-

te a oeste.

Tenía la Comunidad unos órganos de gestión y gobierno para todas las aldeas conjuntamente. El mandatario principal era el Procurador General que, como los demás cargos, se elegía anualmente. La Plega General era la asamblea donde se discutían los asuntos comunitarios. El Bayle, los Regidores de Sesma, notarios de plega, archivero, porteros, etc... eran otros funcionarios de la administración de la Comunidad. Todo ello originaba una serie de relaciones entre los concejos de los lugares y los órganos comunitarios superiores o entre los diversos concejos, que produjo una gran cantidad de lo que los diplomatas llaman «documentos de relación».

En el archivo de la Comunidad de Teruel en Mosqueruela se han conservado muchísimas cartas de procuración o, como se dicen ellas mismas, «de creyença» (credenciales), que llevan, siempre que no se ha deteriorado y perdido, el sello del concejal que las

emitió.

Por medio de estas cartas de procuración, el concejo de un lugar otorgaba poderes para que uno o varios de sus representantes pudiesen acudir y participar en las reuniones de la Comunidad (en las «plegas» generalmente).

Casi todas estas cartas tienen la misma estructura diplomática. Comienzan con una dirección (van dirigidas al Procurador General o al Bayle o a todos los prohombres de la Comunidad). A continuación, siguen con la intitulación del ente que ha emitido la carta (el concejo, los jurados y los hombres buenos de un lugar) y después viene el texto dispositivo, donde se explica que envían como mandadero a la Plega de una fecha y lugar determinados al personaje que se cita allí, otorgándole los poderes necesarios para intervenir en los asuntos oportunos, por medio de esa carta.

El documento se cierra con la data y con una especie de corroboración y salutación.



Transcripción de dos cartas de procuración para acudir a Plega General de la Comunidad de Teruel

[1370]

Aldehuela

Al muyt honorable mosen Francisquo Sarçuela, baley (sic) et a los muyt honorables/ et amados et senyores de Regidores, et a los muyt amados qui son clamados a la Plega General al lugar de Serion.

Sabet que enbiamos por mandadero a Domingo/Marco, jurado del lugar del Aldeyuela, por fazer et atorgar todas aquellas cosas que/ toda la otra tierra et porque es seyer de verdat escrivimos vos aquesta creyença/ de part de los homes buenos del dito lugar del Aldeyuela, con el seyello de concejo de senyal de toro/.

De part del concejo et hombres buenos del lugar del Aldeyuella qui se acomodan en gracia de vosotros.

1415, febrero, 18

Cedrillas

Bayle senyor, Regidores, Procurador et homes buenos de la universidat de las aldeas/ de la ciudad de Teruel. Nos, el consello et homes buenos de Cedriellas, a vuestra honor/ parellados, saber:

Nos hemos recebido una letra del honrado Procurador de las aldeas/ en la cual nos fazia saber que pora dia lunes a dizocho del present mes abiasemos mandaderos/ a Plega General al lugar de Celadas; a la qual abiamos por mandaderos a los honrados Johan Garcia/ et a Martin Minguillon, jurados del dicho lugar; a los cuales vos plazia/ haver por recomendados et damosles pleno poder que por/ nos puedan fezer, firmar, todas cosas que en la dita Plega general por vosotros sera; asentados/ asin como uno et otro de los otros mandaderos de las otras aldeas.

En testimonio/ de la qual cosa les damos present letra con el siello del dito lugar et con letras/ intituladas que dizen: In nomine Dey. Que feita fue en el dito lugar a XVIII/ dias contados del mes de febrero, anno a Nativitate Domini Millesimo cuadringente/ simo quinto decemo.

Los jurados, concello et homes buenos del concello de Cedriellas.

En muchas cartas, para darles mayor validez, se cita explícitamente que va puesto el sello del concejo.

Por lo visto, la moda de poner el sello del concejo fue una costumbre de los lugares más grandes que luego se convirtió en norma.



Como estas cartas son de papel, el sello que llevan es un sello placado de cera. En algunos casos se ponía de modo que servía para cerrar la carta.

Estas cartas de procuración, que los concejos de las aldeas de Teruel otorgaron a sus mandaderos para poder asistir de pleno derecho a las «plegas», conservan en muchísimos casos las improntas de los emblemas municipales y son, por tanto, unos documentos excepcionales para obtener los escudos de nuestros pueblos actuales.

Las cartas más antiguas que se conservan con sellos son de la segunda mitad del siglo XIV. Las más abundantes son del siglo XV.

Hasta ahora, prácticamente habían permanecido inéditas. Ahora esta documentación está siendo microfilmada y catalogada por el Archivo Histórico Provincial de Teruel.

Sé con certeza que existen sellos de más de cincuenta lugares de la Comunidad y es posible que haya otros más que no he comprobado. He visto de Ababuj, Aguilar, Albentosa, Almansa, Aldehuela, Allepuz, Arcos de las Salinas, Armillas, Cabra, Camarena, Camarillas, Campos, Castralbo, Cedrillas, Celadas, Cella, Cirujeda, Corbalán, Cubla, Cuevas de Almodén, El Castellar, El Pobo, Formiche Alto, Formiche bajo, Fuenferrada, Fuentes de Rubielos, Gúdar, Hinojosa de Jarque, Jarque, La Hoz de la Vieja, La Puebla de Valverde, Monteagudo del Castillo, Mosqueruela, Nogueruelas, Rillo, Rubielos de Mora, Santa Eulalia, Sarrión, Torrelacárcel, Torrijas, Valdelinares, Villalba Alta, Villanueva del Rebollar, Villarquemado y Visiedo.



Todos los dibujos que aparecen en este artículo han sido tomados de sus originales por Eduardo Gargallo.

El catalán en las Cortes

(Viene de la página 3)

Ha llegado el momento de decirle claramente a la derecha que se deje de demagogias y de manipulaciones de una vez por todas en este tema. Lingüísticamente, hay unos datos que son muy claros: en Aragón existen tres lenguas (castellano, aragonés y catalán); de ellas hay dos (aragonés y catalán) que, por razones que no vienen aquí al caso pero que todos —y sobre todo los lingüistas— conocemos, no han alcanzado el desarrollo que todo hablante desea para su lengua ni el grado de presencia cultural al que toda lengua tiene derecho irrenunciable; está totalmente legitimado —y más que eso: prescrito insistentemente por instituciones como la UNESCO o el Consejo de Europa— el hecho de intentar proporcionar a una lengua aquello de lo que carece para su propio desarrollo; en consecuencia, hagan el favor de dejar que otros hagan lo que ustedes nunca han querido ni habrían sabido hacer.

Ha llegado también el momento de decirle a la «izquierda» que pueda representar el PSOE que deje de utilizar la excusa de la frontal oposición de la derecha al desarrollo de una política lingüística en Aragón como autojustificación para no llevarla a cabo.

Ha llegado el momento de exigir del consejero Bada, del Gobierno del que forma parte y del propio presidente Marraco, la firmeza y la profundización necesarias en el mantenimiento y desarrollo de las acciones hasta ahora emprendidas. Si a estas alturas cedieran o «recondujeran» las líneas de su política lingüística, estarían cometiendo un error político imperdonable y un agravio cultural de consecuencias imprevisibles.

Pero todo ello no tendría ningún sentido si el Gobierno aragonés y su consejero de Cultura olvidaran —como parece— que una política lingüística en Aragón pasa ineludiblemente por un trato idéntico para las dos lenguas minoritarias en estado de inferioridad cultural: aragonés y catalán. Las recomendaciones del Consejo de Europa —al que tanto cita últimamente el señor Bada— en torno al derecho de los habitantes a utilizar su lengua y a que ésta les sea enseñada, se refieren a todas las lenguas, y por tanto también al aragonés. Bajo ningún concepto sería explicable el que se hiciera esperar la equiparación en defensa de una y otra lengua por parte de la Consejería de Cultura.

(1) Vid. Guillermo REDONDO: *Los sellos de la Diputación del Reino de Aragón*. «Boletín informativo de la Excm. Diputación Provincial de Teruel», n.º 50, 2.º trimestre de 1978.

(2) M.ª Josefa SANZ: *Tipología documental de la baja Edad Media castellana*. «Archivística» (Sevilla, 1981). Pág. 1982.

(3) Vid. Antonio UBIETO: *Historia de Aragón. Divisiones administrativas* (Zaragoza, 1983). Página 155.



NOTA DE LA REDACCION

Pedimos disculpas a nuestros lectores, pues este número debería de ser como estaba anunciado doble, y aparecer junto con el libro «Falordias II», que esperamos sea realidad muy pronto. Problemas técnicos y económicos lo han impedido.

Acampada libre en Huesca, acampada legal

por José María Nasarre Sarmiento

Vino el guarda del icona y nos dijo que o nos íbamos de allí o... Vino la guardia civil, nos pidió los carnés a todos y nos dijo que allí no podíamos estar, que... Vino un mandao del ayuntamiento a cobrarnos diciendo que... Vino un tío diciendo que aquellos prados eran propiedad privada, pero no estaba vallado ni nada...

RESULTANDO PRIMERO. El acampador, marea-do, hasta los, se pregunta si existe un derecho de acampada parecido al derecho al trabajo o a la información para invocarlo con garantía y contestar grave e inamovible al guarda, al mandao, al tío o a la pareja, ¡ejerzo mi derecho de acampada!

RESULTANDO SEGUNDO. Hay derechos no reconocidos expresamente en la constitución que son como sillones de orejeras ocultos bajo sábanas blancas durante el veraneo. No los vemos pero sabemos que están ahí porque distinguimos sus perfiles. En las últimas décadas, unas cuantas disposiciones legales han dibujado tan nítidos los contornos del derecho de acampada que el acampador, al ver recortada su silueta, puede decir ¡existes, derecho mío!, aunque no vea con claridad si sus ojos son verdes o azules porque su derecho no ha salido fotografiado en la constitución.

RESULTANDO TERCERO. El acampador, como todo portador de un derecho, no tarda en sentirse discriminado, en sentirse lutherking de ibón. Obseva un prado suculento salpicado de papeleras. Unas apacibles familias han extendido sus sillas, mesas, neveras, sombrillas, coches, su lo impensable, y dejan escapar bolsas de plástico a los cuatro vientos, cometas, y esparcen latas hacia los cuatro puntos cardinales, por si la envidia. El acampador, silvando, monta su pequeña tienda de dos plazas en el prado, no lejos de ellas. ¿Qué pasará?, lo sabemos: los g m t p le echarán de allí porque estará prohibido acampar, seguro. El se acordará del «todos los españoles son iguales ante...», del defensor del pueblo y de las mamás de, al sentirse discriminado como un lutherking de ibón.

RESULTANDOS CUARTO AL ENE. El acampador va a examinar a conciencia los empentones con que la legislación castiga a su recién comprada tienda y a su novia, la acampada libre. A la pobre acampada libre le llaman ahora clandestina tendenciosamente, para que parezca una criminal o una pu. Por eso, al regreso de su menphis de rododendro y pino negro, se encierra en su habitación con su nariz colorada, junto a sus fotos, bajo su flexo, ante una fotocopia del Decreto de 18 de junio de 1984 del Departamento de Sanidad, Bienestar Social y Trabajo de la Diputación General de Aragón, por el que se regulan las acampadas en el territorio de la Comunidad Autónoma de Aragón, otra de la Orden de 18 de abril de 1983 de la Consejería de Industria y Turismo de la Diputación General de Aragón por la que se dictan normas sobre regulación de las acampadas libres o clandestinas en la provincia de Huesca y otra de la Orden de 28 de julio de 1966 del Ministerio de Información y Turismo sobre ordenación de los campamentos de turismo.

CONSIDERANDO PRIMERO. Para acampar en terrenos de propiedad privada es preciso contar con permiso del propietario. Sin dicho permiso **está prohibido acampar.**

CONSIDERANDO SEGUNDO. La acampada libre no podrá practicarse a menos de un kilómetro de un camping o núcleo urbano, ni a menos de cien metros de ríos y carreteras, ni a menos de doscientos metros de lugares de captación de aguas potables, ni en los lechos secos de ríos y torrentes, ni en terrenos peligrosos o poco saludables. **Otros prohibido acampar.**

CONSIDERANDO TERCERO. Se precisa autorización para acampar más de tres tiendas o más de tres días y se entiende a estos efectos que acampan conjuntamente quienes están separados por distancia inferior a quinien-

tos metros. La presunción favorece la acampada dispersa, más perjudicial que la conjunta para controlar la conser-



A la derecha, una tienda. A la izquierda, Ordesa. ¿Se puede acampar aquí? (*)

vación de la naturaleza. También se exige autorización para acampar en lugares afectados por exigencias de interés militar, industrial o turístico o de otros intereses de carácter nacional, regional, provincial o municipal. **Pagar la autorización para acampar.**

CONSIDERANDO CUARTO. Si en el municipio existe camping se puede obligar al acampador a montar su tienda en dicho camping, sea negocio privado o público. **Pagar precio para acampar.**

CONSIDERANDO QUINTO. Si en el municipio no existe camping o sus plazas se consideran insuficientes, el ayuntamiento puede acotar una zona, dotarla de unos servicios mínimos y explotar el negocio directamente o por medio de particulares. **Pagar un canon o tasa para acampar.**

CONSIDERANDOS SEXTO AL EME. El acampador nota que los límites de la acampada libre no los colocan las rocas ni las nieves, sino las órdenes y los decretos, el BOE y el BODGA, y saca sus conclusiones. En los municipios donde hay camping establecido o zonas acondicionadas para acampar, no cabe practicar la acampada libre. En los municipios donde no hay campings ni zonas acotadas acondicionadas no se puede acampar rebasando los límites de tres días o tres tiendas.

FALLO. Podemos, por tanto, decir a pleno pulmón ¡ejerzco mi derecho de acampada! al tío, al mandao, al guarda, o a la pareja cuando la tienda está instalada en terreno de dominio público y en municipio donde no hay campings ni zonas acondicionadas, si no llevamos más de tres tiendas, ni pensamos acampar más de tres días.

CONDENADA EN REBELDIA: LA ALTA MONTAÑA. No precisamos autorización ni pelas si realizamos la acampada libre en alta montaña, en tiendas de campaña transportadas manualmente y respetamos el límite máximo de seis días y seis tiendas, pero, ¿qué es alta montaña?

EJECUCION DE LA SENTENCIA. La legislación nos obliga a quienes practicamos la acampada libre a buscar tierra de sarrios, a movernos en pequeños grupos y a levantar el campamento en la tercera luna, a burlar vigilancias y a encorrer con gayata a la legalidad para baldarla. Como guerrilleros. La práctica de la acampada libre se ha convertido por fin en un auténtico deporte. Ya era hora.

(*) Se puede.

Orígenes de la pintura abstracta en Zaragoza:

El grupo «Pórtico» y la escuela de Zaragoza

por Carmen Gallego

«Pienso con Bazaine que no puede hacer uno la pintura que se quiere, sino más bien querer la que se puede. La que puede la época. El hombre siente con la pintura, pero siempre unido a su circunstancia universal-temporal. Si falla la autenticidad del sentimiento o la de su circunstancia temporal a la que está ligado, es falsa su pintura...

...La pintura auténtica tiene que tener emoción viva y ser de su tiempo...»

Santiago Lagunas

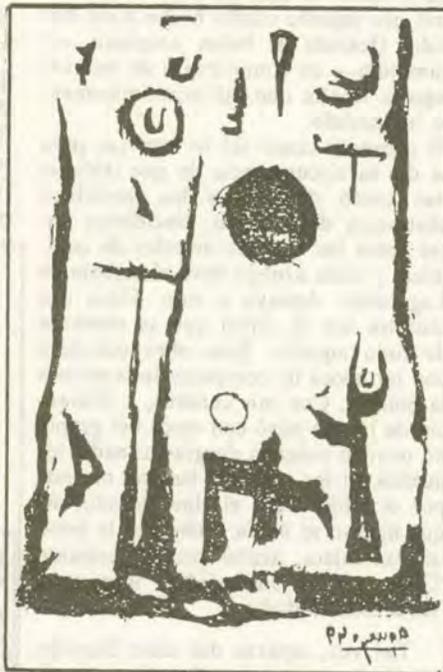
Si queremos saber los orígenes de la pintura abstracta en Aragón, tenemos que remontarnos al año 1947. Fue para entonces cuando un grupo de pintores zaragozanos, tal vez cansados de la pintura que se estaba haciendo hasta el momento en nuestra ciudad, decidió de alguna manera romper, al principio solapadamente, con la pintura tradicional, figurativa, creando nuevas formas de expresión pictórica, marcando de esta manera una línea vanguardista. No todos tomaron la vía de la abstracción, sino que se apreciaban líneas diferentes: sistetismo, neocubismo y expresionismo.

1. El grupo «Pórtico»

El grupo estaba compuesto, por orden alfabético, por: Aguayo, Baqué Ximénez, Duce, Vicente García, Santiago y Manuel Lagunas, López Cuevas, Pérez Losada y Pérez Piqueras.

Quien hizo de mecenas y aglutinador del grupo fue José Alcrudo, propietario de la librería Pórtico (que dio nombre al grupo), hombre conocido y acreditado en la vida zaragozana por su relación con gentes intelectuales de las letras y la pintura.

Se reunieron por primera vez en el desaparecido café Ambos Mundos, movidos por las mismas ansias renovadoras.



Aguayo.

El día 21 de abril de 1947 se inaugura en el Casino Mercaderías la primera exposición del grupo como tal. La crítica no se hizo esperar; no quisieron aceptar estas nuevas posturas renovadoras, encerrándose en conceptos trasnochados.

La segunda vez que expone el grupo «Pórtico», en diciembre de 1947, lo hará de una manera más restringida, presentando dibujos y acuarelas de Lagunas y Aguayo. Todavía en esta exposición ambos pintores se manifiestan dentro de

un mundo de realidad más o menos transformada, más o menos expresiva, poetizada a veces y que, en algunas de las obras, barruntarán ya la no figuración.

Las diferencias que tuvieron, frente a la crítica y la administración, debido a la cerrazón de éstas, hicieron que se disolviera el grupo. Cuando vuelven a aparecer en público lo harán separadamente.

2. La escuela de Zaragoza

Como ya apuntábamos anteriormente, el grupo «Pórtico» se disolvió a principios de 1948, después de una exposición. Las palabras que servían de presentación promovieron incidentes, despertaron la animadversión de la crítica y aún trastornos judiciales. La frase de «la complicidad de una crítica mediocre e interesada constituye el último eslabón de la depravación artística», frenó, con su explosivismo, la actividad del «grupo».

Es a partir de este momento cuando Federico Torralba entra en contacto con el grupo:

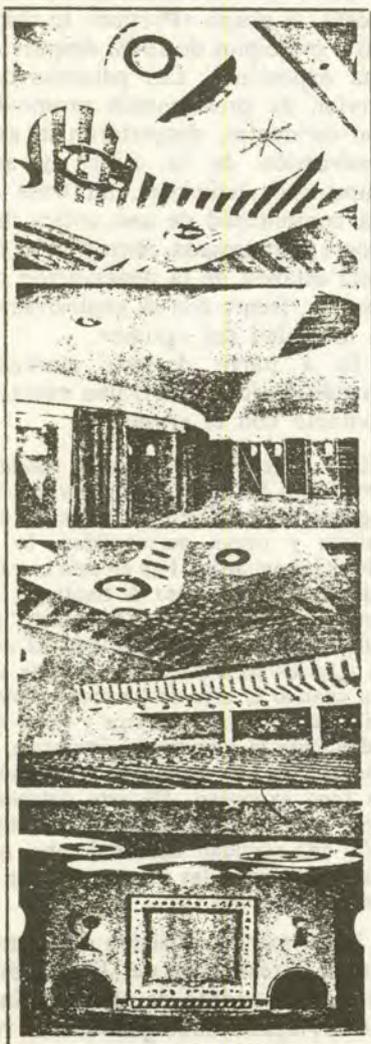
«Este, prácticamente, había quedado reducido a Santiago Lagunas y Fermín Aguayo, pero pronto iba a recibir una valiosa y nueva personalidad, la de Eloy C. Laguardia. Fue en esta cerrada intimidad, en esa casa de Santiago Lagunas, donde nos comunicábamos las publicaciones e informaciones del arte de tras las fronteras... fue en este clima cuando el arte de los tres se encarriló por nuevos derroteros y tomó decididamente la versión no figurativa, la abstracción, sin abandonar un dramático tono expresivo. De esta colaboración, de esa febril actividad creadora salió una cantidad ingente de obra que fue abarrotando las habitaciones de la casa de Lagunas.»

La primera exposición de los tres juntos la realizaron del 23 de febrero al 4 de marzo de 1949 en Santander, apareciendo por última vez como grupo «Pórtico». El catálogo

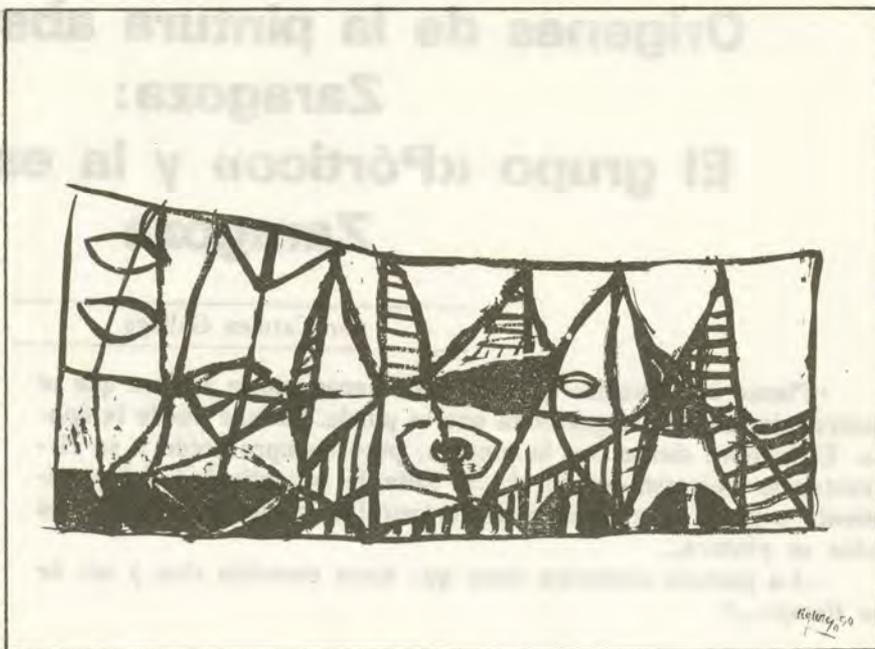
de esta exposición contiene un texto de Mathias Goeritz, que es significativo para comprender la importancia de las pinturas: «Si uno quiere saber lo que significa espíritu nuevo en la pintura española, debe ir a Zaragoza».

Después de una exposición en la galería «Palma», de Madrid, dentro de una exposición de Arte Contemporáneo, en marzo de 1949, les fue encargado la reforma y decoración del cine Dorado de Zaragoza. Santiago Lagunas comenta como tuvo lugar la ejecución de las obras:

«La empresa propietaria del cine Dorado quería reformarlo y abrirlo al público en un tiempo prudencial. Para la ejecución del proyecto se había fijado un plazo de tres meses, concretamente el verano de 1949. Como es lógico, no hubo nadie en Zaragoza que aceptara: había que trabajar día y noche, hacía falta un arquitecto dispuesto a dedicarse sin horario y hacer detalles... Sólo me encontraron a mí, que tenía tenden-



Cine Dorado.



Aguayo, 1950.

cia a hacer lo que me daba la gana y creí que aquello estaba hecho a mi medida. Después de haber aceptado —y cumplido— un compromiso de esta categoría resulta que salí económicamente malparado.

El proyecto como tal lo hice yo, pero se dio la circunstancia de que trabajaban como delineantes los miembros abstractos del Pórtico. Decidimos hacer entre los tres los murales de cerámica, y cada azulejo lleva el trabajo de Laguardia, Aguayo y mío. Estos dos murales son lo único que se conserva de todo aquello. Esta obra coincidió con mi época de completa dedicación a la pintura. Con mis cuadros, a diferencia de lo que pasó con otros del grupo, no ocurrió ninguna desgracia: nadie los quemó, ni los tiró a la basura, ni nada por el estilo. Pero el cine Dorado, del que incluso se había hecho eco la prensa extranjera, acabó siendo destruido. Creo que fue una pérdida importante para esta ciudad.»

Tal vez, aparte del cine Dorado, el hecho más significativo de ese año 49 sea la apertura del «Primer Salón Aragonés» de pintura moderna en el Palacio de la Lonja. Fue inaugurado el día 11 de octubre de 1949. Era la primera exposición que con carácter oficial se hacía en España de pintura no figurativa. Aparte de este hecho, hay que destacar la gran categoría de las 43 obras presentadas y su profusión de formas y colorido variado.

Junto hasta los ahora mencionados —Laguardia, Lagunas y Aguayo— aparecen nombres nuevos, como José Vera, Antón González y José Borobio.

De la crítica que suscitó la exposición, tal vez la más destacada sea la de los hermanos Albareda, para quienes toda pintura innovadora, revolucionaria y vanguardista, abstracta, no tiene sentido ni valor pictórico, y la entienden sólo como fruto de un humorismo o de una paranoia.

I
SALON
ARAGONES
DE
PINTURA MODERNA

EN EL PALACIO DE LA LONJA,
DESDE EL DIA 11 DE OCTUBRE
DE 1949
HORAS DE VISTA DE 10 A 1 Y DE 5 A

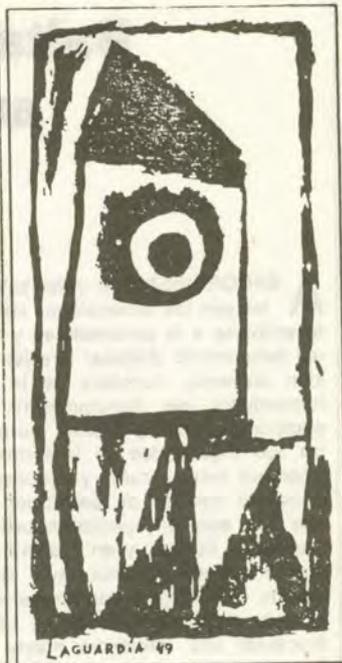
Hay que decir que cuando estos pintores aparecen en público no lo hacen bajo ningún nombre de grupo o escuela. El hecho de que hoy



Laguardia, 1949.



Lagunas, 1948.



Laguardia, 1949.

los conozcamos con ese nombre nos lo explica, otra vez, D. Federico Torralba:

«A primeros de noviembre —de 1949—, teniendo yo que realizar en París unas gestiones para conseguir una exposición de arte francés —que sólo años más tarde vendría—, quise que me acompañase Santiago Lagunas y fuimos a ver al entonces conservador del Museo de Arte Contemporáneo de

París, el gran poeta y escritor Jean Cassou, a quien llevamos un extenso conjunto de fotografías de la exposición de la Lonja, de los cuadros allí mostrados y del conjunto y detalles de cine Dorado; fue entonces cuando a Cassou se le ocurrió que debía llamársele a este grupo 'Escuela de Zaragoza'.»

En noviembre del mismo año realizaron una nueva exposición de pinturas, esta vez en el Centro Mercantil de Zaragoza, ofreciendo obras de gran tamaño.

Después de alguna exposición en grupo, hacia 1950 se disolvieron, tomando cada uno caminos diferentes. Eloy Laguardia marchará a San Sebastián, y Fermín Aguayo, tras una temporada independiente,

en que continúa trabajando en Zaragoza, marchará a París, donde vivirá hasta su muerte en 1977. Santiago Lagunas abandona un poco su actividad pictórica, dedicándose más a su profesión de arquitecto.



(i-plega de a paxina 20)

Ta o mío curto entender, yo gosarba contimpará-los con os medicos forenses que o que prezisan ye que o caláber siga bien muerto y no lis se'boche mica ta poder triballar de buen implaz.

Pero ro caso ye que o caláber ye una parti de as más prinzipals de a cultura nuestra, uno de os poquez siñale de identidá que nos quedan, a fabla arañesa.

Estoi que a truita —por más qu'estase racional— no pararba cuenta en a esistenza de l'augua. Sólo la troba en falta cuanya boquiando en a glera.

Aragón ye truita boquiando anguniosamén en a glera ixuta de o qu'estieron politos ríos, clamors e ibons.

O pescataire forano ye a un tris de apedecá-nos en a bolseta de plastico. ¿Remataremos en mueso de canonche ta bocas angluzionsas?

Encara nos en queda una miqueta de rasmia. También a que prezisamos ta ficá-nos ne de un blinco de punta capeza en l'augua que ye de nusatros.

Pro que no sapemos que no ye mica fázil. Semos cuasi acotolatos. Pero fendo un poder, toz de conchunta, encara ye posible si no femos mica caso a os que se preban a trafucá-nos en o tocante a ra endrezera enta ra que cal que blinquemos.



«ROLDÉS»

ENCUADERNADOS

Ya podéis solicitar los n.º 7 al 26 de ROLDE, encuadernados y con índices. Enviad su importe (1.000 ptas.) por Giro Postal o Talón nominativo al Apartado de Correos 889, 50080 Zaragoza y os lo remitiremos por correo. Si lo que queréis son números atrasados, enviad 100 ptas. por cada ejemplar de la forma indicada.

Baltasar Gracián y los escritores aragoneses del siglo XVII

por Carmen Peña Ardid

ARAGONESISMO y universalismo: tales son las dimensiones comúnmente atribuidas a la personalidad y a la obra del belmontano Baltasar Gracián. Esta visión universal, heredera de la tradición humanística del Renacimiento, y a la sombra de preocupaciones morales, centra sus inquietudes en la formación del «hombre total», culto y virtuoso, en un paulatino camino de perfección. De ahí que sus escritos suscitaban pronto gran interés en Europa, y en Francia especialmente. Puede decirse que desde su muerte en 1658 ha venido ejerciendo en el país vecino (pensemos en La Rochefoucauld) una influencia mayor que en España, como si se cumpliera aquella aseveración que hiciese Gracián en su **Oráculo Manual** —libro de aforismos filosófico-morales— de que «son las patrias madrastras de las mismas eminencias».

Por otro camino discurre su llamado arraigo aragonés. Ya en una de sus primeras obras, **El político don Fernando el Católico**, aparecida en Zaragoza en 1640, encuentra en el monarca aragonés, cierto que con una marcada actitud nostálgica, un modelo de gobernante. A partir de ahí serán innumerables las referencias a Aragón «que los extranjeros llaman la buena España», en cuyos contornos hará Gracián que los personajes de **El Criticón**, Andrenio y Critilo, alcance la «varonil edad», en su simbólico viaje de la vida.

Se ha hablado, incluso, de insistencia en los elogios a las gentes y costumbres de su tierra, bien conocidas por él en su peregrinar por distintos conventos y colegios —como alumno y profesor— de la orden jesuítica a la que pertenecía. Pero sorprende que tales alabanzas se hagan, en ocasiones, como oposición a otras regiones y, en particular, a los valencianos, con los que, como se sabe, tuvo diversos enfrentamientos en el seno de la Compañía. El análisis de estas querellas viene a poner de manifiesto hasta qué punto se habían exacerbado, desde el reinado de Felipe II, los nacionalismos y las tendencias localistas.

Como sacerdote jesuita, Gracián tuvo que residir en Cataluña, Valencia, Gandía..., dentro del marco de la provincia jesuítica que aunaba todavía los distintos reinos de la antigua Corona de Aragón. Parece claro que la existencia de un clima poco favorable a una convivencia indiscriminada —en franco contraste con el tradicional cosmopolitismo de la Compañía de Jesús— acentuase este aspecto, a veces partidista, del aragonesismo de Gracián.



Baltasar Gracián.

Presencia de los escritores aragoneses en la obra de Gracián

Mucha mayor trascendencia tiene, sin embargo, su voluntad de encarecer las letras aragonesas y de hacer justicia al ambiente cultural que en el siglo XVII se respiraba en Aragón. Célebre es el pasaje de su obra más conocida, **El Criticón**, titulado «Los prodigios de Salastano», con el que Gracián rinde homenaje a Don Vicencio Juan de Lastanosa, conocido protector, desde su residencia de Huesca, de las artes y las letras aragonesas. Su palacio y las enormes riquezas culturales que contiene son descritas minuciosamente, en tanto que su dueño es presentado, por sus cualidades y su forma de vida, como ejemplo insigne del ideal graciano de «varón discreto». También en su obra **Agudeza y arte de ingenio** había recordado el «copioso y culto museo de nuestro mayor amigo, don Vicen-

cio Juan de Lastanosa, benemérito universal de todo lo curioso, selecto, gustoso, en libros, monedas, estatuas, piedras, antigüedades, pinturas...», y elogiando su labor: «Por su heroico genio, aragones mecenas de todos los varones estudiosos, dando vida a sus obras modernas y resucitando las antiguas, merecedor insigne de una agradable y agradecida inmortalidad».

Era frecuente en la época el tono adulador dirigido a los protectores nobles, mucho más cuando financiaban la publicación de las propias obras, como era el caso de Gracián. Pero estamos aquí ante un agradecimiento mucho más sincero, pues el escritor belmontano había recibido la Lastanosa, no sólo apoyo para editar sus libros, sino el ofrecimiento de la nutrida biblioteca que el prócer poseía y, más aún, el contacto con un círculo de intelectuales aragoneses y foráneos que se reunían en su palacio. Gracián trató allí durante sus estancias en Huesca, al historiador y poeta Juan Francisco Andrés de Uztarroz, figura de primera fila

entre los eruditos de su tiempo, a Manuel de Salinas, el tortosino Francisco de la Torre o a Fray Jerónimo de San José, que acudía en ocasiones. A través de todos ellos reconocerá Gracián haber conocido a otros poetas e «intelectuales» aragoneses, «en número y calidad insignes», a los que va a dar especial cabida en su famoso y controvertido tratado de retórica, **Agudeza y arte de ingenio**.

La obra se prestaba bien a ello por sus propias características pedagógicas, que exigían la inclusión de numerosos ejemplos prácticos, a fin de ilustrar la teoría del estilo defendida por Gracián. Encontraremos así textos de Marcial, Séneca, Tácito, Horacio, Virgilio, Tasso, Góngora, Lope de Vega, junto a figuras del ámbito aragonés prácticamente desconocidas (aunque, sin duda, mucho menos en su época que en nuestros días). Fue voluntad de Gracián, incitado por Lastanosa, la de sacar del olvido a algunos de sus coetáneos, y de realzar la labor de otros como creía que merecían. En este sentido, hablará de «aquel elocuentísimo silenciario, que aun en el callar su nombre se ajustó a su sagrado instinto, y más a la generosa humildad...», refiriéndose al escritor Miguel de Dicastillo, que escribió, ocultando su nombre, «su grave, ingeniosa y culta» **Aula de Dios, Cartuja Real de Zaragoza**, obra interesante por cuanto anticipa el cultivo de la poesía descriptiva, tan del gusto de los poetas gongorinos.

También sus elogios parecen algo más que fervor patrio cuando recuerda al gran humanista zaragozano, Juan de Verzosa, catedrático de Griego y Latín en las Universidades de París y Lovaina, que siempre deja entrever en sus cartas y poemas una marcada nostalgia por Zaragoza. Gracián lo califica como «uno de los cisnes del Ebro», como «el aragonés Horacio por lo recóndito y sentencioso de sus **Epístolas**». No olvida tampoco la existencia de poetisas, como Doña María Nieto de Aragón, Doña Ana Abarca de Bolea o Ana Vincencia de Mendoza, ganadoras en algunos de los frecuentes certámenes poéticos celebrados en Huesca y Zaragoza. Pero reserva su mayor devoción para los hermanos, bien conocidos en el resto de España, Lupericio y Bartolomé Leonardo de Argensola, que fueron, según el jesuita aragonés, «el 'non plus ultra' del Parnaso». Aunque Bartolomé poseía un genio «más preñado que el de Lupericio, su hermano», ambos reúnen prendas tan estimables, para Gracián, como la profunda gravedad poética y una preocupación moral bajo las huellas de Horacio, que los convierte en «poetas filósofos». Esta peculiar gravedad y cordura que ya Gracián reconociese como rasgos peculiares aragoneses, la veremos refrendada, en ocasiones con excesiva insistencia, por toda la crítica posterior, cada vez que se analice la fortuna de una tendencia estética o filosófica en Aragón.

La relación de poetas, historiadores y eruditos aragoneses mencionados en la **Agudeza** nos permite recordar a un poeta como Juan Lorenzo Ibáñez de Aoiz, al poeta y pintor Jerónimo de Mora, elogia-

do por Cervantes en el **Viaje del Parnaso**, por sus conocimientos históricos y de mitología, al gramático Lorenzo Palmireno, «el juicioso aragonés que pudo hacer célebre la amena y fértil Alcañiz, su patria», a Juan Antonio Usón, o al carmelita descalzo Fray Jerónimo de San José, biógrafo de San Juan de la Cruz, que alcanzó gran relevancia como poeta de gustos clásicos y como historiador —combinación de facetas tradicional en Aragón—. Sus trabajos como teórico de la historia son todavía poco conocidos, pese a la llamada de atención de Menéndez Pelayo y a la modernidad de sus ideas sobre esa disciplina, que concebía como «narración llana de casos verdaderos», de la que era preciso desterrar los reiterados comentarios moralizantes que se estilaban en su época.



Don Vicencio Juan de Lastanosa, Mecenaz oscense.

Actividad cultural en el Aragón del siglo XVII

El interés que ofrece esta rápida e incompleta enumeración no es otro que el de constatar la existencia de unas inquietudes culturales en Aragón, durante los años de vida de Gracián, sin duda más importantes de lo que se ha considerado en ocasiones. Estudiosos como Miguel Batllori han hecho hincapié, sin grandes análisis, en la decadencia y esterilidad del orbe que nos ocupa, dentro del cual, la figura de Gracián emerge para salvar a su tierra de «la gris mediocridad». Trabajos más profundos y recientes, como los de Manuel Alvar, Ricardo del Arco o Aurora Egido desmienten esta idea y reclaman, al menos, la necesidad de un conocimiento más exhaustivo sobre personajes no siempre de segunda fila. No se mueven aisladamente, sino que entre ellos existe una cohesión, sea a través de una correspondencia nutrida, o en el ámbito de las academias literarias. Esta moda, que se había extendido en toda Euro-

pa en el Barroco, tuvo especial proliferación en nuestra región. Desde la famosa «Academia de los Anhelantes», animada por Uztarroz, o la llamada «Pítima contra la ociosidad», hasta las regentadas por la aristocracia, dentro del orbe zaragozano como la del conde de Lemos, la de su hijo, el conde de Andrade, o la del Príncipe de Esquilache. En Huesca funcionaría, como hemos visto, el círculo de Lastanosa. Aunque los logros de estas agrupaciones, que tenían sus propios estatutos, no fueron apenas llamativos en ninguna parte, es destacable la gravedad de las materias a las que los académicos aragoneses se dedican, dentro de una gran interdisciplinariedad. El cultivo de la poesía debía huir de los temas frívolos e intrascendentes, dándose preferencia al estudio de la historia y la emblemática, o a la elaboración de prosa erudita.

Sin embargo, al amparo de estas academias se convocaron numerosos certámenes y juntas poéticas, como el **Certamen de Nuestra Señora de Cogullada**, en 1644 en Zaragoza, o el de Huesca en 1650, a los que concurrían casi todos los poetas aragoneses. Culteranismo y conceptismo habían penetrado también en Aragón, por encima del tradicional arraigo clasicista transmitido por los Argensola, aunque mitiga de la obscuridad expresiva del gongorismo. Pero ninguna de las dos tendencias poéticas dejó de tener seguidores de importancia, ni faltaron las polémicas entre cultistas —como Juan de Moncayo, Uztarroz, Dicastillo— y anticulteranos —Jerónimo de San José, Miguel Navarro o Diego de Murillo.

Se reconoce en general, y en todos los ámbitos, una apertura cultural al exterior y una atención a las novedades que no impide la creciente admiración hacia la cultura aragonesa como tal, incluyendo en ella a un poeta latino, si bien bilibitiano, como Marcial. El polifacético Andrés de Uztarroz es un buen ejemplo de ello. En sus cartas, recogidas por Ricardo del Arco, se nos aparece como encargado de buscar libros a los estudiosos de la Corte en Zaragoza, que era entonces un centro editorial de primer orden.

La figura de Gracián no podemos verla, en consecuencia, aislada en un ambiente estéril. Si bien destaca sobre el resto, de ese ambiente se sirvió y a él quiso vincularse, acaso porque no le suponía encerramiento alguno.

Bibliografía

- ALVAR, Manuel. **Aragón. Literatura y ser histórico**, Zaragoza, Pórtico, 1976.
- ARCO Y GARAY, Ricardo del. **La erudición española en el siglo XVII y el cronista de Aragón Andrés de Uztarroz**. Madrid, C.S.I.C., 1950.
- EGIDO, Aurora. **La poesía aragonesa del siglo XVII (raíces culteranas)**.
- KING, Williard F. **Prosa novelística y academias literarias en el siglo XVII**. Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, Anejo X, 1963.
- GUARDIOLA ALCOVER, Conrado. **Baltasar Gracián. Recuento de una vida**, Zaragoza, Librería General, 1980.

Poetas de Aragón

El último regreso

«Una explosión cuanto quedó de la bandera»

José María Álvarez

Qué lejos quedan los días
en que compartimos el sueño,
la luz que a duras penas se intuía
y la miseria.

Pero todavía recuerdo
aquellos versos en la biblioteca
que te escribí, Chusé Inazio,
y tu mirada limpia y bondadosa.

(El bueno de Aparicio
andaba siempre tratando
de imponer inútilmente el orden.)

Avanzamos un poco,
retrocedimos todo
y nuestras voces,
nuestros gritos,
nuestras banderas
hoy son tan sólo algo grotesco, sórdido y oscuro.
Levantamos del silencio y de las sombras
barricadas de amor
sin sexo y sin consuelo,
y creímos con fuerza
en el noble destino
de un pueblo febril y desarmado.
Nos fueron dejando solos
—como debía ser desde un principio—
y un virus voraz y despiadado
ha cubierto de estigmas
el país que tanto amamos.
Hoy aquella rebeldía



depauperada y rota,
parodia y esperpento,
se reconoce sólo en las páginas indemnes
de un rolde amarillento
que nadie sabe ya por qué aún alienta.
Por eso, Chusé Inazio, éstos serán los últimos versos
[que te escriba.

Porque tú sabes que son demasiados años
entregados a una causa perdida
a un país desarbolado,
errabundo,
mortecino.

José Luis Melero

Debería dormir

Cuando no puedo sincopar
este rodeo vicioso que merodea
sueño y pensamiento.

Cuando no puedo mutilar
esta noche prosaica.

Contigo.

Perversión de los objetos
con haces de ojos.
A la isla desde la isla
nunca se llega.
Reflejo turbio.

El mar le muerde las piernas;
violador metro tras metro.
Sin consumación.
En la roca.
Todo alrededor.
Dentro, la roca.

Qué delicia oírte hablar
cuando el presentir va perdiendo
el decoro y arrecia la voz.
—Canto cierto de borracho
que no guarda la compostura—.

Victoria Herrero
(de sólo una muerte)



Pablo Serrano

«Una fe inmensa en el hombre»

Entrar en el estudio de un gran artista produce una profunda impresión. En el de Pablo Serrano cada cosa está en su sitio, la biblioteca, las esculturas, los panes que continuamente le regalan... y, algo retirado (batas y escayola blanca, como un quirófano en el que se operan las formas) el taller en el que ahora se trabaja sobre versación ha sido larga y relajada. Tenemos la impresión de haber

¡Qué sensación de paz! —comenta Javier al salir—. La conversación ha sido larga y relajada, tenemos la impresión de haber conocido a un gran hombre.

—Sus biógrafos Julián Gallego y García Guatas no se ponen de acuerdo respecto a la fecha de su nacimiento, ¿qué nos puede decir al respecto?

—Según mi madre, nací en 1910. Yo, naturalmente, no tenía conciencia entonces y no podría justificarlo. El Registro de bautismos y nacimientos se quemó durante la guerra, y unos testigos han dicho que yo nací en el 10. Como la diferencia entre mis hermanos es apreciable, yo siempre me quedo con el 10.

—¿Cuáles son los recuerdos que guarda del pueblo, del paisaje, de la gente, y qué influencia han tenido en su obra?

—Estas cosas son tan complicadas... entiendo que obran de acuerdo con el subconsciente general y en muchas ocasiones me he puesto a pensar qué recordaba de niño y lo he repetido varias veces, y vuelvo a pensar otra vez si aquello que ya he dicho era lo cierto o faltaban cosas. En cierto aspecto, al ir a Crivillén y hablar con algunos labradores que superan mis años, siempre recordaban que yo efectivamente era un niño malo, que era un «rojo peleador» y que había uno sobre todo —«el bizco»— con el cual tenía frecuentes manotazos y pedradas, y de todo; o sea, que sí que puede ser que sea verdad. Otra cosa que me ha influido mucho es, por ejemplo, la honradez de esas gentes, que no te mentían, que cuando te decían una cosa creían que era su verdad, y a veces resultaba que sí, que era la verdad. Por lo tanto, eso me ha impresionado. Después, aunque había críticas, porque somos los aragoneses muy críticos unos de otros, había ciertas solidaridades para unos principios, como por ejemplo cuando la gente se muere: entonces todos lloran, aún los que han odiado al difunto encuentran algo que se les va, quizás por ese mundo pequeño de posible convivencia. Cuando todo se diluye en las grandes ciudades, en que hay cantidad de gente que vive mal, yo creo que ahí, en esos pueblos, las gentes que viven mal y bien, que de todo hay, son más fáciles



Pablo Serrano. Ante él una de sus esculturas en material de recuperación;

(Foto: Javier Díez).

de comunicarse, y se transmiten sus penas y sus alegrías. Después unas ciertas fiestas populares donde el mozo forzado competía con el más débil en eso de levantar el estandarte para salir en la procesión de San Gil, eso que se ha perdido ya, en aquellos momentos era una participación de todo el pueblo, y claro, esos estandartes tan altos pasando sobre los tejados de las casas era una cosa divertida, pero a la par también una cierta ceremonia costumbrista, la procesión y el sermón del mercenario que venía y que ya tenía su fama de gran predicador. En mi pueblo generalmente los hombres se subían al coro, y cuando el predicador subía al púlpito, los hombres se bajaban del coro y salían a la plaza a fumar el cigarro, o sea que realmente los que oían el sermón eran quizá los más ilustrados y las mujeres.

—Posteriormente se traslada a Zaragoza a estudiar.

—Sí, entonces viví con mi abuelo y mi abuela, los padres de mi padre, que vivían en Zaragoza. Viví en el recinto que ahora se piensa promocionar como sede de la D.G.A., y allí estaban los ta-

lles y vivían los maestros. Y recuerdo que dentro de ese espacio estaba también el manicomio. A nosotros de chicos nos gustaba mucho, tan malos como siempre, fastidiar a los locos que se metían por allí, hacerles burlas, una cosa tremenda, vamos.

—¿Cómo se veía la Zaragoza de aquellos tiempos con su mentalidad de artista siquiera incipiente?

—Bueno, mentalidad, no. Yo creo que lo que tenía era una especie de ganas de dibujar e intuitivamente me ponía a manchar las paredes con el carbón de la cocina, y luego la miga de pan, y en Crivillén hacía custodias y candelabros, lo que hacen los niños. Puede ser que tuviera cierta tendencia para manipular el barro, que me llevaba a ir a buscarlo al río y hacer «pellas» y ahuecarlas en el centro y luego volverlas para atrás y con fuerza aplastarlas en el suelo; entonces explotaba el aire acumulado dentro de ese vacío y quien hacía el agujero más grande se llevaba la cantidad de nueces que habíamos robado en el huerto. Quizá ese principio siempre ha quedado en mi mente como algo de sensación plástica, de impronta, una especie de acto gestual vinculado con las orientaciones del expresionismo y del informalismo. En el subconsciente no se sabe nunca lo que pasa.

—Sobre 1930 se va a Uruguay a trabajar, ¿qué significó el Grupo Paul Cezánne? ¿Cómo fue la experiencia docente como profesor de modelado?

—Fui primero a la Argentina y luego al Uruguay; llegué sin una «perra» y me tuve que poner a lavar copas en un bar, y allí, en el bar, cuando tenía tiempo tallaba alguna cosita de madera que ya gustaba por ahí y más o menos me arreglaba. Pero de todos modos, los principios fueron muy duros. Después, cuando pude exponer en los salones vi que mi obra tenía posibilidades de conseguir premios... Llegó un momento en que con otros artistas creamos el Grupo Paul Cezánne, que era un grupo que pretendía con una cierta inquietud renovar el programa de las enseñanzas, pues yo había experimentado que la adquisición de una profesionalidad, de una tecnología, era necesaria, aunque procurábamos que no influyera excesivamente en la personalidad del futuro creador, sino que fuese superada incluso renunciando a lo aprendido, para que buscara en sí mismo esa sensibilidad que cada ser humano tiene. Las enseñanzas impartidas allá académicamente no eran propicias precisamente para esto, y entonces nosotros organizábamos conferencias y

procurábamos, cuando teníamos algún dinero recogido, contratar a algún crítico de arte o a algún artista como Urruchua, por ejemplo, que era un argentino que alguna vez vino a Montevideo a dar unos cursos de pintura, y, bueno, en líneas generales ese grupo tuvo un cierto parecido con el que luego se creó aquí, el grupo «El Paso».

—Sobre el año 54/55 (que también aquí hay diferencias entre los biógrafos), regresa a España y al año siguiente recorre Europa y conoce en París la obra de Julio González. ¿Qué le aporta esta experiencia europea y qué importancia tiene Julio González en su obra posterior?

—Yo volví en diciembre del 54, y claro ya es casi el 55. Al no haber tenido oportunidad de vincularme con movimientos interesantes en Barcelona en 1928/30, mi inquietud nació ya en el Uruguay, justo cuando un arquitecto me encargó un trabajo y yo le hice una cosa académica; él, que era un arquitecto joven y con inquietud, me dijo: «Mira no, Pablo, tú suéltate». Esto me dio la posibilidad de no volver a pensar otra vez en lo académico. También fue importante la relación que tuve después con Joaquín Torres García, a quien conocí en Montevideo. De él recuerdo con mucho aprecio una frase —que también me repitió un día su hijo Augusto Torres, que vive en Barcelona— de cómo enseñaba la aplicación de la medida áurea con el compás, a medir las superficies sin más; todos andábamos al principio con ese compás y entonces él decía: «Yo te voy a dar un arma que tanto te puede matar como te puede ayudar». Y es verdad: todo aquel que repetía la fórmula del constructivismo se mataba, porque era medir la superficie y aplicar esa medida áurea. Resultaban cosas bellas, eso sí, pero tan iguales todas... Por eso esa definición que daba él me parece interesante incluso aplicada también a muchas otras cosas.

—En el año siguiente se produce la formación del Grupo «El Paso», y allí se encuentran también Viola y Saura. ¿Es una casualidad que sean 3 los aragoneses que había en ese grupo, cuando además en Zaragoza se contaba por entonces con el grupo Pórtico y el grupo Zaragoza?

—Yo conocí en Zaragoza a algunas gentes como Santamaría, que era y sigue siendo un pintor importante, aunque lamentablemente haya tenido que emigrar, como muchos aragoneses y está en París; pero ya con él había un grupo de pintores como Orús, Aguayo... Yo no me acuerdo si ese era el grupo Pórtico; hubo antes un grupo en el que estaba Santamaría, el grupo Goya, aunque no sé si tuvo importancia después. Ahí quien alentaba todo era Federico Torralba. Federico Torralba, para mí, es el personaje clave. Zaragoza debe hacerle un homenaje y seguro que le va a gustar mucho ese propósito mío.

—Usted, Pablo Gargallo y Honorio García Condoy son los tres escultores más importantes que ha tenido Aragón. ¿Qué le sugieren esos dos nombres?

—De ninguna manera, yo me quedo a la cola... Me sugieren un sentido de la libertad en la creación primero, un amor a su trabajo profesional después, y una búsqueda constante que encaja perfectamente con la vanguardia que ya en Europa y en París se estaba desarrollando. Ellos han sido figuras reconocidas primero fuera para que después se les reconociera dentro.



Catálogo de la exposición de Pablo Serrano en «El Ermitage»

—En toda su vida ha tenido diversas épocas, como son las «Bóvedas para el hombre», «Bóvedas luminicas», «Hombres con puerta», «Unidades yunta», «Retratística» y últimamente «El hombre y el Pan». Desde la perspectiva histórica de hoy, ¿con cuál se quedaría?

—Antes hay una etapa muy interesante, que es la de recuperación. Ir a una chatarrería y tomar objetos fuera de uso, despreciados, como caños, chapas y demás, e integrarlos hasta encontrarme bien. Yo vuelvo sobre todas las cosas y sobre todas las épocas, y algunas no me gustan pero otras sí. Esta (señala una escultura encima de la mesa), por ejemplo, de los hierros, del 57, me parece una etapa interesante y que es válida todavía para muchas de las tendencias que han aparecido posteriormente. No está demasiado visto (se han expuesto muy pocas veces), pero creo que valdría la pena el volver sobre esto.

—¿Qué criterios utiliza para emplear un determinado material?

—Todos los materiales ya tienen de por sí una cierta personalidad, y el respeto a esa personalidad a mí ya me produce una cierta sospecha de por dónde puede ir la cosa. Porque a mí un pedrusco en la calle me impresiona ya como tal forma, pero para meterme con él para doblegarlo, prefiero partir del barro, que no tiene forma y entonces ser yo el que vaya buscándola. Pero siempre he manejado conceptos y me ha interesado profundizar en ese aspecto que toda cosa material tiene, que es la opacidad. La cosa opaca me perturba y hay muchos escultores a quienes

les ha sucedido lo mismo: la lucha contra la opacidad. De ahí se perforan las cosas, se hunden, se mueven, se buscan ángulos, combinaciones de ángulos y curvas, buscando ese espacio interior que a mí me ha dado la segunda dimensión, lo opaco y lo transparente. Henry Moore ha sido en esto uno de los pioneros, uno de los que ha estado más preocupado por este problema; pero ya lo tenían también Julio González y la escultura clásica. Cuando del bloque cerrado se saca una estatua la intención del escultor es ir a buscar el otro espacio que no es la forma opaca; por eso una figura realista mueve sus brazos y quiebra ese espacio exterior; para vincularlo a otros espacios en torno a ella de luces y sombras. Yo lo apliqué a mi concepto de espacio interior/espacio exterior, y en este sentido nada hay más representativo que la casa y el hombre. El hombre está constituido de materia, y yo siempre repito que si lo pintamos de cal y lo ponemos en un pedestal es una estatua muerta, pues, ¿qué hacemos de sus problemas y sus cosas? Por tanto, hay dos espacios, el interno y el externo. Y ahí estoy: cuando aparecieron los hombres con puerta del año 1960, eran figuras un poco antropomórficas, como ese monstruo que habéis visto ahí, que tiene una puerta. ¿Qué pasa cuando vais a casa de un amigo? Estáis dentro de un espacio que es el espacio interior y el de la calle es el espacio exterior. Ese concepto me ha servido para decir que si nosotros nos comunicamos no es a través del espacio exterior, sino del espacio interior. Ahí es donde quiero aprehender la luminosidad, la luz. El espacio interior es para mí brillante y el espacio exterior es mortal. En el hombre pasa lo mismo: somos muerte, nuestra materia se deteriora y desaparece, pero hemos dejado un libro, algo que para los demás puede ser una luz o un camino que se abre para otras cosas.

—La última exposición suya que vimos en Zaragoza fue en 1982, y llevó por título genérico «El hombre y el pan». ¿Va a seguir en esta línea, o está próxima una nueva etapa en su escultura?

—El pan ha sido uno de los últimos intentos por lograr esa culminación de que hablaba. Pero el pan tiene que ser partido y compartido por mí, no puede ser el pan sólo en sentido estricto. Si nosotros partimos un pan nos encontramos la luz, la miga blanca, y si no lo partimos no es nada más que oscuridad. Es, pues, una invitación a la comunicación. Pero en este proceso de imaginarme la luz como elemento esencial para romper con la opacidad, ahora estoy trabajando también en el tema del cubismo. No se han hecho demasiadas esculturas cubistas y a mí me interesa en el momento presente profundizar un poco en este campo, puesto que es la luz la que está mandando sobre el objeto y creando una serie de penumbras de luz. Por eso me gustaría hacer una exposición solamente con objetos de escayola,

aparte de que la escayola de por sí es un material que, aunque pobre, ha sido utilizado para trabajar por dentro las catedrales y con ella se ha hecho todo el arte mudéjar de los edificios de nuestra cultura árabe. Sí, me gustaría hacer esta exposición de cosas en blanco, porque la escayola recibe muy bien el claroscuro del blanco y de la luz. Después hay otro concepto igualmente importante: la aparición y desaparición de la realidad; y en este sentido me he ocupado del tema de la guitarra y del cubismo. Y esa aparición y desaparición del objeto también está un poco mezclada con la sombra y la luz.

—En el catálogo de esta exposición que comentamos se transcribe la «Oda al pan» de Pablo Neruda, y nosotros hemos leído con sumo agrado muchos de sus escritos, de gran profundidad y valor literario (algo que encontramos también en otros artistas aragoneses, como Antonio Saura). ¿Qué importancia tiene la literatura para Ud.? ¿Le hubiera gustado dedicarse con mayor profusión a la ensayística?

—Para mí escribir es un tormento terrible, mucho más que hacer una escultura, y es así, naturalmente, porque entiendo que en toda manifestación artística se necesita de un gran aprendizaje, y yo no lo tengo. Soy una persona intuitiva cuando escribo, y por eso tengo que hacer cantidad de borradores antes de quedarme con un texto definitivo. En la literatura, al usarse la palabra, que es sin duda el mejor instrumento para la comunicación, el que esa palabra nos llegue hondo, bien con la razón bien con la emoción, es lo más importante. A mí me cuesta muchísimo el tener que preparar un discurso o una conferencia, y por tanto me limito a hacer lo menos posible este trabajo. Me resulta harto difícil.

—Ud. tiene prácticamente todos los premios que pueden concederse en Aragón, y una buena parte de su obra se encuentra en nuestra tierra, ¿cree que Aragón ha sabido ser una buena tierra madre con Ud., que ha sabido corresponder a la importancia de su obra?

—Sí, siempre habéis sido muy generosos conmigo.

—En concreto, ¿qué ha representado para Ud. la concesión del «Premio Aragón a las Artes 1984», para el que fue propuesto precisamente por esta Revista?

—Una manifestación de afecto que me dejó así, como un poco tembloroso. Realmente fue muy emocionante.

—Ud. mantiene relaciones muy cordiales con el Grupo de Emigrantes Aragoneses en Madrid, y ellos hablan con muchísimo cariño y agradecimiento de Pablo Serrano. ¿Cómo se siente entre los aragoneses emigrantes, participando con ellos, ayudándoles, etc.?

—En la medida en que yo tengo posibilidad de ayudarles, con mucho gusto lo hago. Estoy en todo con ellos y me interesa mucho colaborar porque son gente joven con posibilidades y con entusiasmo. Ese entusiasmo no debe



En su estudio. (Foto: Javier Díez).

perderse, sino que, muy al contrario, hay que tratar de echar más carbón al fuego.

—¿Qué relaciones le unen con la cultura aragonesa, o con la cultura que se hace en Aragón?

—Me interesa todo lo que sale de ahí. Lo que pasa es que están saliendo muchísimas cosas ya, y entonces no me puedo enterar de todo. Quizás me gustaría más profundizar en la provincia de Teruel, pero uno vive aquí, en Madrid, y el tiempo se me queda corto para todo. Tengo un trabajo enorme con esta dichosa Academia de San Fernando, numerosos problemas que ahora se complican más, porque ya dispone de locales en la calle de Alcalá, y se están poniendo en marcha los diferentes departamentos que por diez años han estado inactivos, dado que el edificio estaba en restauración. Ahora hay muchas comisiones diferentes, departamentos que están trabajando duro, y eso me lleva mucho tiempo. Además, estamos montando el Museo que es el segundo del Estado después del Prado. Luego, yo vengo aquí a las 8,30-9 de la mañana y no salgo hasta la 1,30-2. Por la tarde ya me resulta más complicado el venir por la cantidad de compromisos que uno adquiere, pero si puedo hacer un esfuerzo me vengo a las 4,30 y no salgo hasta las 8.

—Decíamos antes que tiene una importante parte de su obra en Aragón: ejemplos de ello son la «Mujer labradora», las estatuas de San Valero y el Ángel, etc.; pero también en su época de retratos hizo los de Camón Aznar, Miguel Labordeta, el boceto de la estatua de Palafox, etc. Sin que impida la universalidad de todo artista y de la cultura en general, ¿se puede decir que se encuentra más a sí mismo realizando obras que le enraizan con su tierra, o sobre temas o gentes que conoce más profundamente?

—Lo enraizada en la tierra que pueda estar mi obra es la consecuencia de ser aragonés. No es que uno lo busque,

es que le sale. Aragón no está presente deliberadamente en mi obra. Está presente porque yo estoy presente.

Yo aconsejaría a la gente joven que está interesada por las artes plásticas que en principio se formara profundamente en lo que normalmente se conoce por cultura general; eso les ayudaría a encontrar su propia sensibilidad y su propia manera de ser. Y después, en segundo lugar, que aprendieran las tecnologías. Creo que este aspecto es muy interesante. En 1960 presenté para la reforma de las enseñanzas artísticas un programa diciendo que a la gente lo que había que darle era cultura general, información, crear grandes bibliotecas que recojan todo y luego tecnología. Con esos tres elementos se suprime la necesidad de ayudar a hacer obras de arte. Se puede pasar de un dominio de las técnicas a un dominio de la expresividad, de la emoción que se puede transmitir luego en un mensaje a través de la escultura o a través de la pintura. Luego, claro, hay que estar atento, tener la ventana abierta permanentemente para estar en contacto con el exterior. ¿Qué es lo que nos da lo exterior? Pues el concepto de qué somos y por qué existimos, pero además por qué tenemos que, no solamente, estar, sino ser. Y ese ser es el que, de cara a posteriores generaciones indica lo que uno ha sido. Ese sería mi mensaje: una fe inmensa en el hombre, aún con todas las cosas puñeteras que nos suceden alrededor, con todas las cosas negativas, pero siempre a la búsqueda de las positivas. Lo positivo puede ser eso esencialmente: pensar que si existimos no debe ser para destruirnos ni por medio de la autocrítica, ni por medio de las decepciones, ni por medio de la amargura. Los que aceptamos vivir tenemos que luchar por ser.

José I. López Susín
José Luis Melero Rivas
Javier Díez Ranera
(Agradecemos a Azucena Lozano su amable colaboración)

Despoblados en la provincia de Huesca

por Adolfo Castán
Instituto Aragónés de Antropología

No es reciente el hecho de la traslación en masa del mundo rural al urbano; sí es actualidad una generalizada preocupación por el tema y el naciente deseo de frenar en la medida de lo posible el fenómeno, todavía inconcluso, y por otro lado el intento de conservar, inclusive de rehabilitar, lo que quedó en desuso.

DURANTE los días 13, 14 y 15 de septiembre del presente año 1984, el Ministerio de Cultura ha organizado en Madrid —Palacio de Exposiciones y Congresos—, un encuentro «sobre pueblos deshabitados» que indudablemente debe valorarse como positivo a expensas, claro está, de los resultados reales que puedan trascender.

Asistimos en Madrid a la exposición de cuatro ponencias y numerosas comunicaciones, abordándose el hecho despoblatorio desde visiones tan distintas como enriquecedoras en su conjunto.

Encuentro sobre

Pueblos deshabitados



El geógrafo, aséptico y metódico, incidió en las causas generales del vaciado; el sociólogo repartió críticas a diestro y siniestro, no quedando poder temporal o espiritual alguno, libre de culpa; el arquitecto esgrimió la pérdida de carácter en los edificios tradicionales remodelados con materiales nuevos, amén de la pérdida real y absoluta de miles de construcciones; al romántico le dio pena la contemplación de tantos cementerios de casas muertas, en tanto que el emigrante —o sus descendientes— piden la reversión de lo que quedó inerte en los altozanos de la tan quebrada geografía peninsular; por fin, un elemento, inédito hasta la fecha, en discordia: los nuevos colonos también tienen mucho que decir en el futuro de estas poblaciones desiertas.

El fenómeno despoblatorio es mundial, por supuesto afecta a todas las Comunidades Autónomas, pero sin lugar a dudas Aragón está a la cabeza.

Como desconozco la realidad en las provincias de Teruel y Zaragoza, me limitaré a exponer la situación de Huesca, que creo conocer un poco más en profundidad.

Marco geográfico y proceso histórico

Desde un punto de vista geográfico,

las unidades morfoestructurales de la provincia de Huesca son: masa pirenaica (Pirineo axial, sierras Interiores), depresiones Medias (Canal de Berdún, Val Ancha, Guarguera, hondonadas de Viello Sobrarbe y La Fueva...), sierras Exteriores y tierras bajas de la depresión del Ebro.

El área afectada por la despoblación se inserta entre el borde meridional pirenaico y las sierras Exteriores, incidiendo más profundamente en las depresiones Medias.

Por comarcas, prácticamente todas en esta franja fuertemente accidentada, las áreas vaciadas pertenecen a: Jacetania y sus Valles, Serrablo y Valle de Tena, Sobrarbe y Las Valles, Ribagorza, Somontanos y escasamente La Litera (ver mapa de situación).

Estimamos necesario dedicar unas pocas líneas a las secuencias históricas más importantes que han dado cuerpo al pasado del Altoaragón. Ello es así porque el espacio erosionado por la despoblación es muy concreto, como cierto es que nunca estuvo muy poblado y como verídico es que proporcionalmente hubo una emigración precedente en época medieval de gran importancia.

El hábitat paleolítico de la Fuente del Trucho —Asque— (Colungo) es un hecho aislado, por el momento, en esta franja norte de la provincia de Huesca. Los arranques primigenios de incipiente actividad humana son ciertamente tardíos. La fecha de 3.980 años a. de J.C. —datación por radio carbono— para la ocupación de la cueva Puyascada —proximidades de Aínsa—, nos lleva al Neolítico pleno; tal vez los materiales de la Miranda —municipio de Palo— sean parcialmente coetáneos, y unos escasos fragmentos cerámicos del abrigo Huerto Raso —Lecina (Bárca-bo)—, o recientes hallazgos en la cueva del Moro —Olvena—. Igualmente, en el sector central del río Vero varios covachos con pinturas de tipo levantino testifican la presencia de grupúsculos humanos.

Eso es todo para este momento cultural que sin duda arrastraría formas de vida paleolíticas, a pesar de engarzar decididamente con los nuevos conceptos venidos del Mediterráneo y sur

de Francia.

Si hasta el Neolítico las sierras Exteriores absorben, son el lugar predilecto para esos pocos vivientes que transitan por el Altoaragón, a partir de estos balbucesos de ocupación semiestable, estas potentes masas calcáreas serán mudos testigos y eficaz divisoria entre dos concepciones de vida distinta: ganadería al norte, agricultura a meridión.

Con el neo-enolítico y la aparición de la metalurgia, los asentamientos oscenses se multiplican de forma cuantiosa, iniciándose por otra parte una clara decantación, favorable al sur de las sierras Exteriores, en la preferencia territorial de aquellos pobladores, con más definida claridad a partir del Bronce Final.



Burgasé. Foto: Tirso-Adolfo.

El espacio sito al norte de estas sierras quedará prácticamente orillado a la iberización —excepción de Iaca—, y lo que es peor, marginal a la intensísima romanización —excepción vía Baillo-puerto del Palo— y a las benefactoras obras públicas que ésta conlleva —vías de comunicación, puentes, presas, cierta urbanización...—

Los asentamientos romanos al norte de la barrera prepirenaica pueden contarse con los dedos de una mano: Jaca, Sabiñánigo —Latas—, Boltaña y con probabilidad los Baños de Panticosa en temporada veraniega. En cambio, al sur se cuantifica aproximadamente el centenar. Solamente al borde mismo de las masas serranas encontramos: Quin-

zano, Bolea, La Mezquita, Puybolea, Alerre, Yéqueda, Fornillos, Estrecho Quinto, Salas Altas, Coscojuela de Fantova, cerro El Calvario...; a éstos habría que añadir una docena más que hemos localizado en nuestras prospecciones por el Somontano durante 1983-84 y que por tanto son inéditos.

La caída de Roma en la práctica debió tener muy pocas repercusiones efectivas en las poblaciones de nuestra provincia. Los contados yacimientos con material visigodo que se conocen son pocos en hallazgos y aparecen en general muy destruidos. Pero en lo que respecta a su distribución geográfica, ni uno solo traspasa la barrera caliza de las sierras Exteriores —Poleñino, Liesa, Ibieca, Velillas...—, puesto que las cuevas de La Carrasca y Foratata, en el Alto Vero, fueron hábitat-refugio muy frugal la primera y cueva sepulcral —por obligación o por elección— la segunda.

En conclusión, las comarcas norteñas debían seguir bastante bajas de censo.

Y el acontecimiento crucial, para posiblemente crear una inversión de la población, tiene lugar: la invasión del Islam.

Es bien conocido que las sierras Exteriores son la frontera natural entre cristianos y musulmanes durante casi cuatro siglos. Y es en este oscuro período histórico de los siglos VIII al X cuando gentes procedentes del sur —huidos de los invasores— fraguarán mínimos hábitats estables en cada palmo de la tierra con posibilidades de precaria subsistencia.

A partir del siglo X menudean las citas documentales de centenares de núcleos poblacionales, contrastando con el vacío secular precedente. Sin embargo, el avance reconquistador del siglo XII provocará un retorno importante hacia la tierra llana, un flujo de las gentes menos favorecidas que seguramente diezmará porcentualmente a todos los núcleos y provocará la desaparición total de otros, conocidos en la actualidad por «villares» montones de «marueños» o amojonados por una ermita.

Tras este primer golpe migratorio, seguirán siglos de estabilización. Los paupérrimos incrementos de censo serán diezmadados de cuando en cuando por asoladoras pestes que también provocaron la extinción de algunas poblaciones, explicitado en la popular leyenda de las mujeres solitarias, tan frecuente en el sector norte del Altoaragón.

Finalmente la revolución industrial asestará el golpe definitivo que convertirá en desierto demográfico a esta sufrida franja norte provincial.



Localización espacial, cuantificación y causas generales despoblación

Espacialmente, el área despoblada, como ya hemos reseñado, se sitúa al norte de las sierras Exteriores, zona eminentemente montañosa que oscila —en corto trecho— entre altitudes que sobrepasan los 3.000 metros y localidades de la depresión Media que no llegan a los 800 metros, como Bailo —714 m.—, Sabiñánigo —780 m.—, Ainsa —781 m.—, Tierrantona —634 m.—. En las sierras Exteriores muchos poblamientos vuelan por encima de los 1.000 metros.



La cuantificación es cuando menos problemática. Excasísimas poblaciones de las hoy deshabitadas franquearon jamás la barrera de los 150 habitantes. Todas fueron ciertamente pequeñas, figurando en los Nomenclator como pueblos, aldeas, caseríos, pardinas. Y por ello hemos optado considerarlas con rango semejante, indiferenciarlas a la hora de la cuantificación total.

No hemos hecho lo mismo con las torres o masías del sur de la provincia, realmente entidades unifamiliares semejantes a las pardinas. La razón está en que la pardina es una amplia unidad territorial, básica en la estructuración del territorio septentrional, no así las primeras en la porción sur provincial.

La situación comarcal actual es:

Comarca	N.º de despoblados	Núcleos actuales con menos de 10 habitantes
Sobrarbe y las Valles	109	27
Serrablo y Valle de Tena	65	21
Ribagorza	52	30
Jacetania	16	10
Somontano	12	6
Litera	4	1
Val de Ayerbe	2	3
TOTAL	260	98

Las causas despoblatorias esquematizadas son las siguientes:

1. Geográficas

- Escasez de tierra cultivable.
- Dificultades de aproximación.
- Fuertes pendientes.
- Condiciones climáticas extremas con variaciones térmicas atemporales muy acusadas.
- Imposibilidad de regadío (aguas profundas de cauce y escasas).

2. Económicas

- Baja rentabilidad.
- Orientación tradicional al autoabastecimiento.
- Aparición de economía de mercado que obliga a la especialización de la producción y estas tierras no son aptas para especialización agrícola alguna.

d) Imposibilidad de mecanización en gran parte de los términos.

e) Necesidad por parte de la industria de mano de obra relativamente bien remunerada, lo cual atrae, como dice Dollot, «Primero a los artesanos y obreros por los elevados salarios». Al fallar el apoyo artesanal, se agrieta el edificio social de estas impotentes instituciones que inevitablemente terminarán hundiéndose.

3. Sociales

a) La diferente renta provoca diferente forma de vida. Si la vida ofrece algo más, ¿por qué no tomarlo?

b) El círculo cerrado de relaciones sociales se hace pedazos al emigrar los primeros.

c) Exodo final por soledad para los propietarios más tenaces.

4. Carencia de servicios

Sanitarios, abastecimiento de aguas, alcantarillado y comunicaciones —gran parte de los núcleos han muerto sin más acceso que una mala senda.

5. Expropiaciones

Numerosas obras hidráulicas han provocado el vaciado de las áreas próximas: Mediano, El Grado, Jánovas, etc.

En un segundo artículo abordaremos la situación concreta en que se hallan los pueblos deshabitados del Altoaragón: propiedad, patrimonio histórico-artístico, nuevos colonos...

Charradas sobre a fabla aragonesa (y III)

por Miguel Santolaria

¿Existe l'Aragonés como fabla? ¿O que se charra en l'Alto Aragón son bellas fablas diferens que cosa han que beyer as unas con as atras? ¿Cuán ye posible dizir que dos sistemas lingüísticos (dos trazas de charrar) son dos fablas diferens?

A güega qu'esepera una fabla de atra ye a imposibilidad de comunicación entre os fablans d'eras. Meto por caso, sin de conoximientos espezficos, ta un español no ye posible comunicá-se con un alemán.

Pero iste no ye caso de as baridaz de l'Aragonés. Siempre ye posible a comunicación entre os fablans de cadaguna d'eras con os de as atras y ixo a penar de que no contamos con meyo de comunicación de masas qu'empleguen l'Aragonés como artulario d'espresión.

Profes que bi ha bellas esferenzias pero, baxo ixas esferenzias, bi ye a mesma gramatica y gran parti de o lesico. Isto fa que, dimpués de bels dandalíos y achustes, a comunicación siga siempre posible.

Antiparti, ixa sensazió d'esferenzia la perziben os que charran en cualesquiera fabla en sentir a chen de rexions diferens a ras d'ers u, mesmo, de atro barrio u clase sozial, por más que a ran ofizial sigan emplegando a mesma fabla.

Os dialeutologos preban a dar razón zientifica de ixa sensazió. Se fan cargo de ixas esferenzias con criterios lingüísticos, señalan as que son comuns a cada redolada y rematan por trestallar o mapa de una fabla en os diferens dialeutos d'era.

Y aquí ya cal parar cuenta en que por un regular l'Aragonés no lo estudian que os dialeutologos y, de ixas trazas, profes que o que millor se conoxen son as esferenzias y no ro común a toz os dialeutos. Bels estudios de l'Aragonés en conchunto se han feitos istas zagueras añadas drento y difuera de Aragón, pero siempre difuera y, yo gosarba dizir, a retepelo de as miras de a Unibersidá aragonesa.

O caso ye que, en o tocante a os dialeutos de as fablas, Badía i Margarit (Gramática Histórica Catalana, Barcelona, Noguer, 1951) señala ta o Catalán dos grans bloques de dialeutos que, de bez, se trestallan en seis barians que, de bez, se trestallan en asabelas de bariedaz de redoladas u locals.

Carballo Calero (Sobre os dialectos do Galego, en GRIAL, n.º23, 1969) y Alonso Zamora Vicente (De geografía Dialectal, en NRFH, VII, México, 1953) señalan ta o Galego dos zonas prinzipals trestallatas, de bez, en cuatro zonas.

Blincan de 10 os dialeutos que René Lafón (La lengua vasca, en E.L.H., Madrid, C.S.I.C., 1960) señala ta l'Eusquera.

Rafael Lapesa señala ta o Castellano seis grans dialeutos fueras de os que se poderban señalar ta o Español de América.

Como puede beyé-se no sólo qu'en Aragonés se charra de trazas diferens seguntes os puestos.

Dimpués de istas considerazions no podemos pasar por atro camín que pregunta-nos: ¿En qué pende que no se dandalie de a chunidá de o Catalán, Ga-

lego, Castellano y Eusquera y sí de l'Aragonés?

Ye platero que una fabla común existe de tiempo en Catalán y Castellano y qu'en Eusquera y Galego se ye consolidando istas zagueras añadas.

¿Y en o tocante a l'Aragonés?

Bellas presonas piensan que no existe y en ixo bueito alazetan os argumentos suyos de a falta de chunidá de a fabla nuestra.

Se aconortan con segundiar de contino ixo parixer y pro.

Pero, como he dito en primeras, os fablans de as diferens bariedaz d'Aragonés pueden charrar y replecá-sen entre ers. Ta contrimuestra no boi a acudir a ra esperenzia presonal de yo y de atras muitas presonas. Ye posible señalar un cas cutiano y publico.

Blinca de tres añadas que s'emite todas as semanas en Radio Uesca y Radio Chaca un programa feito de raso en Aragonés. Os charradors son de Uesca, Ansó, San Chuan de Plan, Benás, etc. Allá que allá plegan en o programa como embitatas chen de diferens lugares de l'Alto Aragón que han bella baridá d'Aragonés como fabla materna. Toz de conchunta fan o pograma.

No ye ta dizí-lo que ixo no serba posible sin qu'esistise una fabla común aragonesa. Si, como gosa dizí-se, as esferenzias entre o que charran estasen tan grans qu'estasen fablas diferens a comunicación entre ers y a chen que siente o pograma serba imposible. As firmes cartas que se recullen en a redauzió de o pograma y que bi plegan dende muitos puestos de l'Alto Aragón, os parixers que te da ra chen cuan bas por os lugares, contrimuestran que a comunicación ye posible, qu'esiste una fabla común aragonesa.

Alazetando nos en ixa esperenzia y conzenzia de fabla común, una pallata de presonas esparzitas por as tres probinzias de Aragón y, mesmo, difuera d'er semos triballando de firme en a mida que nos adube con miras de consolidar a fabla común aragonesa.

Emos bien presén que sin ixa consolidazió —u normalizazió— l'Aragonés rematará por amortá-se como fabla biba y con era uno de os nuestros sinais de identidad más prinzipals.

Por ixo semos trestucatos por estudiar a fundo ro fenomeno y conoxer as posibles salidas a o problema.

Fundando nos en ixos alazez zientificos prebamos a fer un poder ta mirar de aturar o esembolique d'estricallamiento de a fabla nuestra con miras de que as rafolladas de aragoneses que nos azaguen alcanzen en erenzio un Aragonés bibo y guallardo.

Semos presonas que pensamos que a trespatedura de l'Aragonés serba una perduga gran no sólo que ta nusatros, os aragoneses, sino —talmén isto se faiga una miqueta fachendoso aplicá-li ne a l'Aragonés, pero ye zierto— ta toda ra umanidá.

Ta contrimuestra se leigan as politas palabras de F. Cambó en esfensa de o

emplego de o Catalán, respulindo a Miguel Primo de Rivera que li eba criticado aber gosato publicar bels artícos en Catalán, de bez que li demandaba «...que por todos se difundira y use el (idioma) predominante (el Castellano) como único medio de enseñar y fortalecer la base radical y espiritual de la España grande...».

Escribe F. Cambó: «O diya que toz os pueblos, fueras de uno, sacrificasen a fabla bernacla suya... a bida espiritual de a Umanidá sufrirba un inmenso retacule porque sólo en a fabla propia plega o esprito umán a ra suya esprisió perfecta... serba ra más amolada de as tiranías nunca beyitas porque meterba un bozo a o pensamiento y a l'alma...» (Artíco en La Veu de Catalunya, 1928).

Cal parar cuenta en que as presonas trestucatas por o esdebenidero de l'Aragonés no nos aconortamos con lamentános y segundiar de contino palabras tan politas como as de F. Cambó.

Prebamos a pará-nos zientificamén, más que más, en os campos de a lingüística y a soziolingüística. Nos embrecamos en l'azió. Femos un embido ta debantar l'Aragonés y triballamos en ixa endreza a ran sozial (publicazions de libros, discos y rebiestas, notas u mandalexos a os meyo de comunicazió, presenzia en as carreras con botiguetas, pogramas de radio, charradas y conferenzias por ziudaz y lugares, cursos de Aragonés, etc.) y a ran lingüístico (imbestigazions, gramatica, dicionarios, metodos de amostranza, etc.) con miras de alcanzar en os dos campos l'orache preziso t'aturar o prozeso de amortamiento de a fabla nuestra y, entre que siga posible, fé-la blincar de a situazió d'estricallamiento en a que se troba, por meyo de una normalizazió que se alazeta en ixa reyalidá de a existencia de una fabla común aragonesa.

Afrontinatos a ixas actituz rasmiudas y posibilistas sonan os mormostíos de os que, acoflatos en bellas cadieras de o poder politico y, más que más, de a Unibersidá, afirman que l'Aragonés no existe, que o que bi ha ye una restañada de fablas diferens y niega a esistenzia u, mesmo, a posibilidá d'esistenzia de una fabla común aragonesa. O que, ta o curto entender de yo y como ya lis bagará de leyer en l'artíco benién, no dixá d'estar una fateza.

Ixas presonas, no ye ta dizí-lo, bi sápen a esparixión a curto u meyo plazo de ista fabla nuestra pero no lis s'en da cosa d'era. No aguardan que a firmar o zertificado de defunzió. Entremistante recullen informazió ta rezentá-lis a ras chenerazions esdebenideras como «yeran» ixas fablas.

No estomagan que bels «barrenatos» nos metamos a «imbentá-nos» una fabla común aragonesa porque allora, con a comunicazió, as fablas se mezclarban y as trazas y carauterísticas d'eras ya no consonarban con o que mete en os suyos biellos testos.

(Contina en a paxina 11)

Índices temáticos de los números 7 al 26

1. Antropología

- Alvar**, Julio: «Veintisiete», n.º 18, pp. 14-15.
Alvaro Zamora, María Isabel: «Notas sobre el oficio y trabajo alfarrero en Aragón», n.º 21-22, pp. 16-17.
Burillo, Francisco: «El dance de Alloza en honor a San Blas», n.º 11, pp. 14-15.
Castán, Adolfo: «Despoblados en la provincia de Huesca», n.º 26, pp. 18-19.
Cortina, José M.ª. **Gracia**, Chusé Antón: «Los juegos altoaragoneses», n.º 12, p. 16.
López Susín, Chusé I.: «Ritos religiosos en el Semontano de Uesca (mairalesas y gardinchos)», n.º 16, p. 3.
—: «La 'matazía' en Aragón, un rito que desaparece», n.º 23, pp. 7-9.
Llop i Bayo, Francesc: «La percepción del territorio aragonés», n.º 19, p. 17.
—: «¿La jota, un baile popular aragonés?», n.º 21-22, p. 30.
Melero Rivas, José Luis: «Cerámica popular aragonesa actual. Una aproximación», n.º 8, pp. 10-11.
Ortiz Osés, Andrés: «El Pilar y la identidad aragonesa», n.º 17, pp. 10-11.
Romanos, Fernando: «Sobrarbe: es biellos simbolos d'una cultura», n.º 20, pp. 6-7.
Santolaria, Miguel: «¿A jota? Un parixer apasionato», n.º 23, p. 18.
Sariñena, Grupo de Danzantes de: **Ticotán**, Grupo de Música Tradicional Aragonesa: «Las gaitas de fuele en Aragón», n.º 13-14, pp. 22-23.
Satué Oliván, Enrique: «Ainielle: historia de un pueblo serrablés abandonado», n.º 21-22, pp. 7-11.

2. Arqueología

- Fuster Santaliestra**, Vicente: «Arqueología aragonesa: excavaciones actuales (I)», n.º 15, pp. 6-7.
—: «Arqueología aragonesa: excavaciones actuales (II)», n.º 16, pp. 6-7.
Picazo Millán, Jesús V.: «Arqueología aragonesa: excavaciones actuales (y III)», n.º 17, pp. 6-7.

3. Arte

- Calvo Gascón**, Juan M.: «Marcas de cantero de la iglesia de Ejuive», n.º 19, p. 9.
Gallego, Carmen: «Orígenes de la pintura abstracta en Zaragoza: El Grupo 'Pórtico' y la Escuela de Zaragoza», n.º 26, pp. 9-11.
García Fernández, Fernando; **López Susín**, Chusé I.: «Alqueza: el arte agoniza», n.º 7, p. 7.
González Hernández, Vicente: «Apuntes sobre el Barroco en Aragón», n.º 15, pp. 8-9.
Luesma Bartolomé, Teresa: «Aproximación a la conservación y defensa del patrimonio artístico aragonés», n.º 23, pp. 4-5.
Martínez, Chuan: «El Monasterio de Rueda», n.º 8, p. 7.
—: «Biache ta Santa María d'Iguázel», n.º 10, p. 7.
Villar, Javier: «El llamado palacio Argillo: 1660-1982», n.º 18, pp. 4-5.

4. Cine y teatro

- Abad Monesma**, Pedro José; **Melero Rivas**, José Luis: «Luis Buñuel: ese eterno rebelde», n.º 9, pp. 14-15.
Bernal, Chesús G.: «A propósito de 'Cantar de Bestias'», n.º 15, p. 15.
—: **Melero**, José Luis: «Aragón en la memoria de Luis Buñuel», n.º 21-22, pp. 22-23.
Lacort, F. Javier: «Cine en las fiestas del Pilar», n.º 10, pp. 14-15.
—: «Buñuel, el surrealismo y un perro andaluz», n.º 13-14, pp. 6-7.
Meléndez Gil, Santiago: «Situación actual del teatro en Aragón», n.º 12, pp. 6-7.
Sánchez Vidal, Agustín: «El Buñuel que conocí de cerca», n.º 21-22, pp. 26-27.
Velázquez E., J. Ignacio: «Buñuel, el surrealismo y la imagen», n.º 21-22, pp. 24-25.
Vizarraga, José A.: «Cine independiente aragonés: una organización necesaria», n.º 25, pp. 4-5.

5. Creación literaria

- Alquézar**, Gerardo J.: «Evocación elegiaca del joven héroe cubano José Antonio Echevarría», n.º 9, p. 13.
Bernal, Chesús G.: «Cutiana ibernada», n.º 15, p. 10.
Bernal, José Nikasio: «También llegará mi eterno viaje...», n.º 20, p. 10.
Diego, José Ignacio de: «Aquí o ahora», n.º 15, p. 10.

- : «Lujo y capitalismo»; «Würms», n.º 25, pp. 10-11.
Dueñas, José Domingo: «Una noche de tedio en Zaragoza», n.º 17, p. 12.
Gastón, Marivi de: «Enta lo mon», n.º 18, p. 12.
Gil, Ildefonso-Manuel: «¿Cómo expresar la soledad...?», n.º 17, p. 12.
Gracia Bailo, Luciano: «Coloquio intransferible con Blas de Otero», n.º 8, p. 13.
—: «Coloquio íntimo en Uncastillo», n.º 16, p. 15.
—: «Eternamente joven», n.º 19, p. 18.
Guillén, Jorge: «Del contacto al acto», n.º 19, p. 18.
Guinda, Angel: «Al abismo», n.º 23, p. 12.
Gudel, Guillermo: «El siniestro destino de la luna», n.º 18, p. 12.
Herrero, Victoria: «Qué suerte la de cambiar...», n.º 20, p. 10.
—: «Debería dormir...»; «Perversión de los objetos...»; «Qué delicia oírte hablar...», n.º 26, p. 14.
Lapeyre, Monsieur: «L'aubiscou», n.º 16, p. 13.
López Susín, Chusé I.: «Escuro/Resplandezión»; «Esturdeziu», n.º 25, p. 11.
Luesma Castán, Miguel: «Homenaje a Luciano Gracia», n.º 11, p. 13.
Marín Marín, Chusé: «Adubir», n.º 7, p. 13.
—: «Chilarán»; «Amanixer», n.º 10, p. 13.
Martínez de Pisón, Ignacio: «Un solo verso», n.º 12, p. 11.
—: «Mi dolor...», n.º 15, p. 10.
Melero Rivas, José Luis: «Nuevo desahogo autogestionario que no tiene nada que ver con Gaspar Torrente», n.º 12, p. 11.
—: «Quinet», n.º 20, p. 10.
—: «El último regreso», n.º 26, p. 14.
Nagore, Francho: «Debantemos a tieda», n.º 7, p. 13.
Navales, Ana María: «La Gálvez», n.º 21-22, pp. 12-13.
Navarro, Chusé Inazio: «Achuntemos o pan y a libertat», n.º 20, p. 10.
Pérez Morte, Antonio: «Para ser río»; «Son ocho años», n.º 23, p. 12.
Prat, Ignacio: «Querido José Antonio...»; «Suspensio»; «Cuanto su saber en la hora...», n.º 19, p. 19.
Rey del Corral, José Antonio: «Loch Lomond», n.º 19, p. 19.
Rodés, Francho E.: «Móns blancos y negros», n.º 18, p. 12.
Romero, Alvaro: «En silencio», n.º 9, p. 13.
—: «La imagen de tus trenzas», n.º 16, p. 15.
Sanmartín, Fernando: «No está lejos el pasado...», n.º 21-22, p. 18.
—: «Artículo de otoño», n.º 23, p. 13.
Vicente de Vera, Eduardo: «Ya en queda menos de luz...», n.º 10.

6. Derecho

- Lalinde Abadía**, Jesús: «Hoy hace doscientos setenta y cinco años: Las exequias políticas del Reino de Aragón», n.º 15, pp. 4-5.
López Susín, José I.: «Breve noticia sobre el desconocido contrato de Alcabala», n.º 13-14, p. 5.
—: «La protección del pago del salario en el Fuero de Teruel», n.º 20, p. 5.
Sanmartín, Fernando: «El principio de legalidad de los delitos y las penas en los Fueros de Aragón», n.º 9, pp. 4-5.

7. Entrevistas

- Bernal**, Chesús G.; **Melero**, José Luis: «José Luis González Uriol», n.º 18, pp. 6-7.
—: «José Antonio Labordeta», n.º 19, pp. 13-16.
—: «José Bada», n.º 21-22, pp. 19-21.
López Susín, José I.; **Melero Rivas**, José Luis: «Natalio Bayo», n.º 11, pp. 10-11.
López Susín, José I.; **Díez Ranera**, Javier; **Melero Rivas**, José Luis: «Pablo Serrano», n.º 26, pp. 15-17.
Melero, José Luis: «Luciano Gracia», n.º 7, pp. 10-11.
—: «Ildefonso-Manuel Gil», n.º 17, pp. 13-15.
—: **Bernal**, Chesús G.: «Alta Sociedad», n.º 24, pp. 8-9.
Peiró, Antonio: «Robert Lafont», n.º 16, pp. 12-13.
—: **Pinilla**, B.: «Agustín Ubieto», n.º 13-14, pp. 16-17.
Pinilla, Bizén Ch.: **López Susín**, Chusé I.: «Eloy Fernández Clemente», n.º 9, pp. 10-11.

8. Historia

- Alvaro Benedí**, David: «Las elecciones legislativas de 1903 en Zaragoza. Los partidos republicanos», n.º 13-14, p. 24.
—: «Las elecciones legislativas de 1905 en Zaragoza. Los partidos republicanos», n.º 15, p. 16.
Blancas, J.: «Las uniones aragonesas: siglos XIII-XIV», n.º 8, pp. 4-5.
—: «Aragón 1592-1707: un siglo de decadencia y sus causas», n.º 11, pp. 4-5.

Calvo Gascón, Juan M.: «Ejlive: un lugar en la frontera», n.º 19, pp. 8-9.

Casanova, Julián: «Zaragoza en los inicios de la Guerra Civil: patriotismos, apoyos y fervores», n.º 18, pp. 18-19.

Escriba, Josep L.: «Aragón en la conquista de Valencia, en 1238», n.º 19, pp. 4-5.

Fernández Clemente, Eloy: «Una propuesta —¿a destiempo?— para nuestra historia contemporánea. Por la Biografía», n.º 23, pp. 10-11.

Fuster Santaliestra, Vicente: «El Alto Aragón Prerromano: Iacetanos e Ilergetes», n.º 24, pp. 4-5.

Gargallo Moya, Antonio: «Notas históricas sobre la Comunidad de Teruel», n.º 10, pp. 4-5.

Latorre Ciria, José Manuel: «Una catedral aragonesa en el siglo XVI: Huesca», n.º 25, pp. 8-9.

López Rajadel, Fernando: «Escudos de pueblos turolenses: Imprimos sigilográficos de los Concejos de la Comunidad de Teruel», n.º 26, pp. 5-7.

Montero, Fernando: «Orígenes del Partido Republicano Autónomo Aragonés», n.º 9, pp. 8-9.

Peiró Arroyo, Antonio: «60 años de nacionalismo aragonés», n.º 7, p. 15.

—: «El nacimiento del regionalismo burgués: Consejo Regional de Aragón (1897)», n.º 10, p. 16.

—: «Notas acerca de la CNT y el nacionalismo aragonés», n.º 11, p. 16.

—: «El trienio liberal y los orígenes del aragonésismo», n.º 17, pp. 16-17.

—: «Emigración aragonesa y organización política durante la II República», n.º 18, p. 13.

—: **Pinilla Navarro, Bizén:** «Gaspar Torrente: apunte para una historia», n.º 9, p. 16.

Pelegrín, Sabino: «A tierra d'os iazetáns», n.º 12, pp. 3-4.

Pinilla Navarro, Bizén: «El camino hacia Caspe (I)», n.º 7, p. 16.

—: «El camino hacia Caspe (y II)», n.º 8, p. 16.

—: «El Partido Republicano de Aragón (I)», n.º 10, pp. 8-9.

—: «Hacia el Partido Republicano de Aragón (y II)», n.º 11, pp. 8-9.

—: «Una propuesta aragonesa para elaborar la Constitución de 1855», n.º 20, p. 14.

—: «Desestructuración y testimonialismo del nacionalismo aragonés (1875-1923)», n.º 21-22, pp. 14-15.

Redondo Vaintemillas, Guillermo: «El territorio del reino de Aragón en la modernidad», n.º 16, pp. 8-9.

Salas Ausens, José A.: «Bandoleros en Aragón: mito y realidad», n.º 20, pp. 10-11.

Sanmartín, Fernando: «Caspé: Historia de un Compromiso», n.º 7, pp. 3-4.

Sarasa Sánchez, Esteban: «Las Cortes de Aragón en la historia», n.º 19, pp. 10-11.

Zaragoza Ayarza, Francisco: «La desamortización de Madoz en el municipio de Zaragoza durante el bienio progresista», n.º 23, pp. 16-17.

—: «Real Compañía de Comercio y Fábricas de Zaragoza», n.º 24, p. 12.

9. Informes

Alabart Álvarez, José Luis: «Teruelita: un mineral descubierto en Aragón», n.º 21-22, p. 6.

Arrojo, Pedro: «Vivir del Ebro», n.º 12, p. 14.

—: «Marcha Pirenaica: una experiencia humana inolvidable», n.º 17, pp. 18-19.

—: «29 de mayo: el pueblo contra el holocausto nuclear», n.º 20, p. 15.

Castán, Adolfo: «Despoblados en la provincia de Huesca», n.º 26, p. 18-19.

García Fernández, Fernando: «Aragón corre por la paz», n.º 25, p. 14.

Labordeta, J. A.: «Cantar en occitano», n.º 16, p. 14.

López Susín, Chusé I.: «Teruel: pelagra el patrimonio histórico», n.º 8, p. 7.

Marcuello, José Ramón: «'Aragón hoy'. 1981. en Alcañiz», n.º 13-14, p. 18.

Martínez, Chuan: «O Mayestrazgo, en a 'Extremadura' d'Aragón», n.º 17, pp. 4-5.

—: «Pobles i camins de l'Alt Matarranya», n.º 21-22, pp. 4-5.

—: «Roda d'Isabena y a suya bal», n.º 25, pp. 6-7.

Melero Rivas, José Luis; Bernal, Chusé G.: «Pequeño anecdotario del monumento al Justicia», n.º 23, p. 15.

Nasarre Sarmiento, José M.: «Acampada libre en Huesca. Acampada legal», n.º 26, p. 8.

Pinilla Navarro, Bizén: «Occitania y Aragón: una misma lucha», n.º 16, p. 11.

—: «Movimiento Socialista y Autonomista Occitano Volem Viure al País», n.º 16, p. 14.

Rodes, Francho E.: «Cataláns, aragoneses u cualos», n.º 18, p. 17.

Rolde de Estudios Nacionalista Aragonés, Pallada de Barcelona: «Aragón en Barcelona», n.º 18, p. 17.

Sanmartín, Fernando: «Veruela: el azaroso destino de un monasterio», n.º 16, pp. 4-5.

Santolaria, Miguel: «Charradas sobre a Fabla Aragonesa (I)», n.º

24, p. 18.

—: «Charradas sobre a Fabla Aragonesa (II)», n.º 25, p. 15.

—: «Charradas sobre a Fabla Aragonesa (y III)», n.º 26, p. 20.

—: «Zaute»: «También se hace Aragón en Madrid», n.º 18, p. 16.

10. Lingüística

Barrio, Rafael: «L'aragonés t'a escuela», n.º 7, p. 12.

Bernal, Chusé G.: «L'aragonés residual de Baltores», n.º 13-14, pp. 19-21.

«**Callau:**» A custión d'o biluenguismo (I)», n.º 7, p. 5.

—: «A custión d'o biluenguismo (II)», n.º 8, p. 3.

—: «A custión d'o biluenguismo (y III)», n.º 9, p. 3.

—: «O lescio residual d'o Campo i-Bello (Teruel)», n.º 11, p. 3.

Cardos, María José: «Mazada chesa», n.º 18, p. 3.

—: **Gastón, Mariví de; Nabarro, Chesus:** «Romance de las farinetas», n.º 13-14, p. 3.

Fernández Clemente, Eloy: «El problema de la lengua materna», n.º 10, p. 6.

Fuster Santaliestra, Vicente: «La fabla aragonesa en Naval», n.º 19, pp. 6-7.

—: «Quevedo y los «dichos» de Naval», n.º 26, p. 4.

López Susín, Chusé I.: «O Romanze de Marichuana (bersións y musica)», n.º 12, pp. 12-13.

—: «Bellos estrebillos d'a Sotonera», n.º 15, p. 3.

—: «¿Es posible la cooficialidad del aragonés y del catalán con el castellano?», n.º 25, p. 12.

—: **Nabarro Boli, Chesus:** «Lo mal de güello», n.º 10, p. 3.

Llerda Juan, Antoni: «Los pueblos del Matarranya: topónimos que debemos conservar y difundir», n.º 11, pp. 6-7.

Minchot Ballarín, Lourdes: «Un paso ta debán en el benasqués», n.º 21-22, p. 29.

Nagore Lain, Francho: «O mito de 'a fabla'», n.º 21-22, pp. 28-29.

—: **Gracia, Chusé Antón:** «O Romanze de Gabín», n.º 8, pp. 8-9.

Queretes, Grup de Cultura de: «Refrans i dits de Queretes i la llercavonia», n.º 12, p. 15.

—: «Periquet i Periqueta», n.º 17, p. 9.

—: «Lo quènto de Miquel», n.º 20, pp. 11-13.

—: «Lo quènto de les ovelletes», n.º 23, p. 14.

Quintana, Artur: «Quin catalá a l'escola?», n.º 24, pp. 10-11.

Sallán, Mariano: «La fabla aragonesa en la Puebla de Fantova», n.º 24, pp. 6-7.

11. Literatura

Bernal, Chusé G.: «La 'Vida de Pedro Saputo'. Una posible fuente», n.º 11, p. 12.

Calvo Carilla, José Luis: «¿Quién se acuerda del canónigo Boneta?», n.º 24, pp. 16-17.

Dueñas, José Domingo: «Ramón J. Sender: Aragón, 'una seguridad de origen'», n.º 24, pp. 14-15.

Melero Rivas, José Luis: «Julio Calvo Alfaro y los Cuadernos Literarios Ebro», n.º 10, p. 12.

—: «Las 'otras' revistas zaragozanas de creación literaria (1977-1981)», n.º 13-14, pp. 10-11.

—: «Ignacio Prat en el recuerdo», n.º 19, p. 19.

—: «Acerca del Premio Aragón a las Letras y Pedro Lain Entralgo», n.º 25, p. 13.

Peña Ardíd, Carmen: «Baltasar Gracián y los escritores aragoneses del siglo XVII», n.º 26, pp. 12-13.

Pinilla Navarro, Bizén: «Mosén Millán: esperanza y tragedia», n.º 15, pp. 12-13.

Rolde de Estudios Nacionalista Aragonés: «Recordando a Miguel Labordeta», n.º 7, pp. 8-9.

Ruiz Lasala, Inocencio: «Vivencias de un librero», n.º 12, pp. 8-10.

—: «Comunicación a la Primera Reunión de especialistas en Bibliografía Local», n.º 24, p. 13.

Sanmartín, Fernando: «El tiempo: una extraña entelequia inexorable. Andrés de Li, escritor aragonés del siglo XV», n.º 13-14, pp. 8-9.

Sánchez Vidal, Agustín: «Un Costa inédito: hacia la recuperación de sus novelas», n.º 13-14, pp. 12-13.

—: «El 'otro Sender'», n.º 15, p. 11.

—: «Buñuel: el ángel exterminador de los oscuros fantasmas de la burguesía», n.º 18, pp. 10-11.

12. Música

Burillo, Francisco: «El dance de Alloza en Honor a San Blas», n.º 11, pp. 14-15.

«**Chesús:**» «Pablo Bruna, 1679-1979», n.º 7, p. 14.

Escanero, Chusé Inazio: «El Romance de Lanaja», n.º 17, p. 3.

López Susín, Chusé I.: «O Romanze de Marichuana (bersións y musica)», n.º 12, pp. 12-13.

Ilop i Bayo, Francesc: «¿La jota. un baile popular aragonés», n.º 19, p. 17.

Santolaria, Miguel: «¿A jota? Un parixer apasionado», n.º 23, p. 18.

Sariñena, Gupo de Danzantes de: **Ticotán, Grupo de Música Tradicional Aragonesa:** «Las gaitas de fueña en Aragón», n.º 13-14, pp. 22-23.

studio

tempo

fotografía

**MATERIAL
FOTOGRAFICO
FOTOS CARNET
LABORATORIO
PARA FOTOGRAFIA
Y DIAPOSITIVAS**

Fernanda el Católico, 14
Teléfono 25 81 76
ZARAGOZA-9



CAFE CALLE PREDICADORES N. 29 CAFE

Mesón-Parrilla

La Cuadra Félix

Ambiente aragonés

Cte. Santa Pau, 13 Tel 23 93 81 Zaragoza

LIBRERIA CONTRATIEMPO



C/ Royo, 20

Teléfonos
21 81 77
21 81 78

ZARAGOZA

Ya está a la venta



EL póster que todos deseabais tener. La imagen que vale más que mil palabras de lo que fue el día más importante de nuestra historia reciente. A todo color en 62 x 42 cm. Puedes adquirirla enviándonos por Giro Postal, talón nominativo o transferencia a la cta/cte. 2381-88 de la Ag. Urb. 2 de la Caja de Ahorros de la Inmaculada, las 250 ptas. de su importe y te la remitiremos. También puedes comprarla los lunes, de 8 a 9 de la tarde, en nuestra sede de Coso, 99, 3.º. Para nuestros suscriptores el precio será de 200 ptas.

LIBRERIA



PLAZA SAN FRANCISCO N 5
TELEF. 45 73 18 ZARAGOZA-6

CASA EMILIO

.....

comidas

.....

Avda. Madrid, 5. Teléfonos 43 43 65 - 43 58 39
ZARAGOZA

Ya puede adquirir la Geografía de Aragón en tomos completos.

Aproveche la oportunidad que le ofrece

6 5 4 3 2

GEOGRAFIA
DE ARAGON



EDICIONES OROEL

6 tomos con 1.968 páginas en papel estucado
y tapas en binderpapel de 210 mm. x 285 mm.

1.400 fotografías a todo color

365 cuadros

350 mapas

270 gráficos



Envíeme sin compromiso información sobre la Geografía de Aragón.

D _____

C/ _____

Tfno. _____

Población _____

Ediciones Oroel. Cortes de Aragón, 64-66. Zaragoza-5